Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 394

Julio 24.—1918

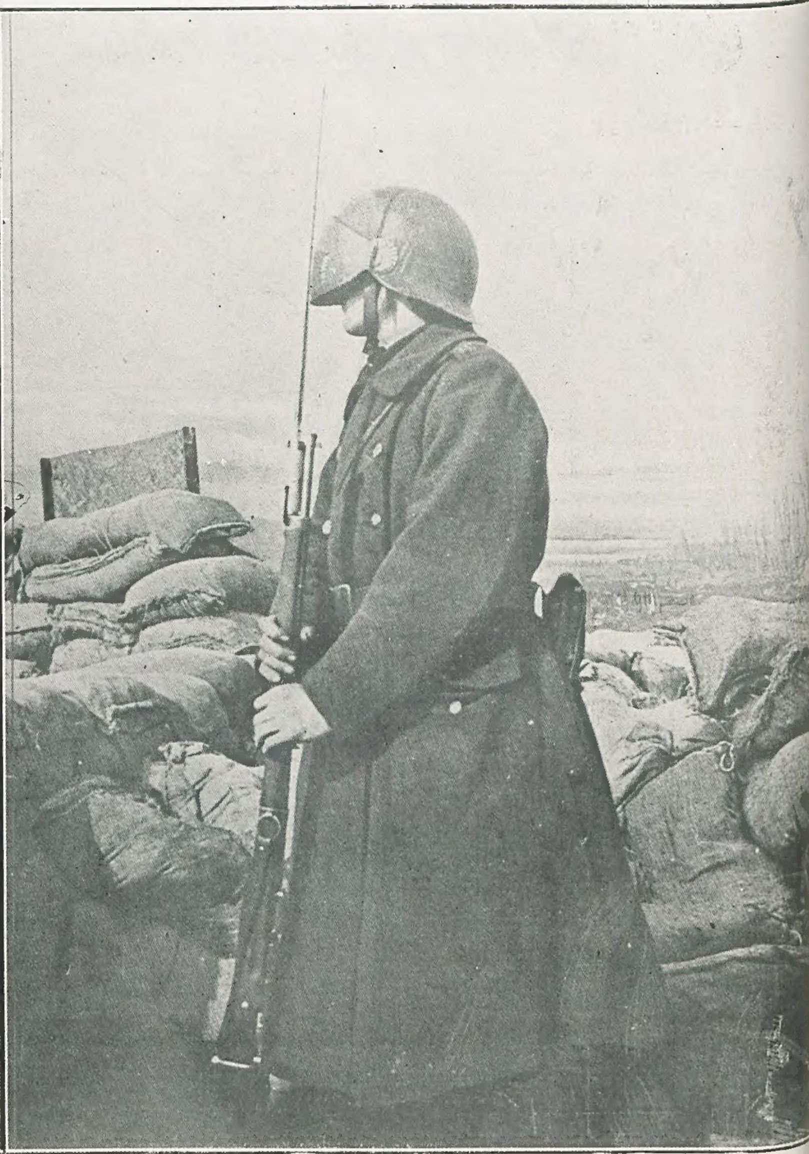


Las reinas del cine: Ruth Roland

INFORMACIONES GRAFICAS DE LA GUERRA



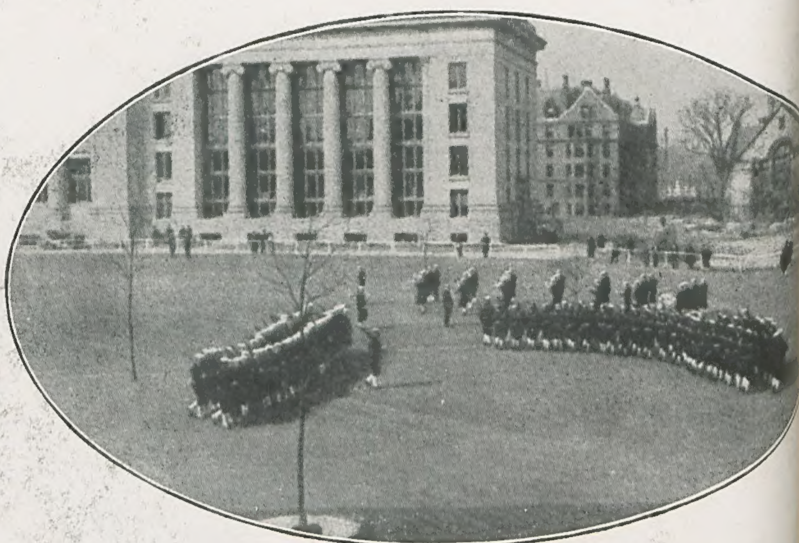
Gabriel d'Annunzio dirigiendo la palabra a los "lupi" del ejército italiano, en un pueblo a retaguardia de la línea de fuego



Centinela belga con el nuevo casco con visera adoptado por el ejército del rey Al



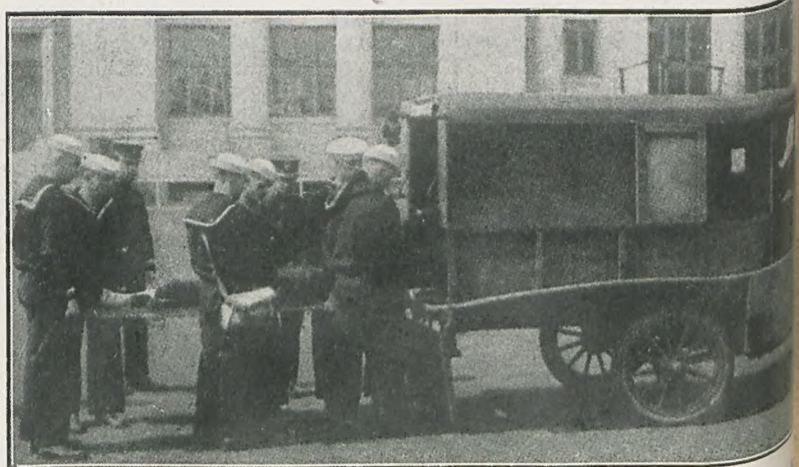
Tres famosos artistas del cine, entre ellos Carlitos, estudiando en un mapa el itinerario que han de seguir en una jira de propaganda para un empréstito de guerra norteamericano



Marinos norteamericanos haciendo ejercicios frente a la escuela naval



Alumnos de una escuela naval norteamericana, instalando un aparato radiográfico



Práctica de primeros auxilios en una escuela naval, en los Estados Unidos de Norte

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 394.—Bs. As., Julio 24, 1918

LA SEMANA

Régimen de carestía

La actual agitación obrera nos está hablando a gritos de la carestía de la vida. Conviene tener presente esta última significación de su lenguaje. Los talentos de abolengo que nos hicieron el honor de gobernarnos y de mantener el analfabetismo, siguieron una política agraria genuinamente suya, que consistió principalmente en incautarse de la tierra pública, y que consolidó el sistema de la gran explotación agraria, cuya consecuencia es el régimen de la carestía de la vida.

La gran explotación agraria no atiende a la variedad ni a la subproducción, sino a la producción primaria y a la cantidad, y tiene por principal objeto los productos exportables. El país se ha especializado así en la producción de carnes y trigos, la base de nuestra producción y de nuestras exportaciones. El precio de estos productos es el que adquieren en el intercambio internacional, y nos está dado por el de los productos de importación que ellos nos permiten adquirir. De este modo no es posible que en condiciones ordinarias de producción y de intercambio tengamos baratos los trigos y las carnes para el consumo interno.

El precio de estos dos grandes productos de exportación y de consumo interno determina el de todas las subsistencias. Un tambero, por ejemplo, no se resignará a ser tambero, sino a condición de que los capitales invertidos en producir leche le rindan por lo menos tanto como le rendirían si los invirtiese en producir trigo y carne. Y el precio de la manteca y el queso está subordinado al de la leche. Así se explica que en nuestro país el pan, la carne, la leche, etc., sean tanto o más caros que en los países a donde exportamos nuestra producción agraria.

El régimen impositivo, la especulación, y ahora la guerra, son factores de carestía. Pero el sistema de la gran explotación agraria establece de suyo una base elevada para la oscilación de los precios, dando lugar a un régimen de necesaria carestía.

Otra fuera la situación bajo un sistema mixto, de grandes explotaciones en las campañas más retiradas, y de pequeñas explotaciones en las más vecinas a las ciudades. Por natural repartición de funciones, las primeras se especializarían, como actualmente, en la producción exportable, y las segundas en el abastecimiento del mercado interno. Las consecuencias económicas de la pequeña explotación agraria son bien conocidas. Intensificando los cultivos y diversificando la producción, abarata las subsistencias al mismo tiempo que obtiene mayores rendimientos relativos.

Pero es ocioso pensar en la pequeña explotación agraria mientras el latifundio subsista a las puertas de las ciudades. A las puertas, decimos, porque en la proximidad de las ciudades el latifundio no se mide por leguas ni aun por cuartos de legua. Dado el retraso con que entre nosotros se subdivide el latifundio, las campañas circunvecinas de las ciudades, sobre todo de la de Buenos Aires, presentan enteramente un caso particular a la política agraria. Sería menester, por ejemplo, establecer en ellas zonas de producción, y aplicarles un sistema de contribuciones diferenciales, prohibitivo de la producción latifundista. La experiencia aconsejaría o no si para alcanzar los efectos deseados habría que cruzar ese sistema con otro sistema de contribuciones diferenciales, prohibitivo de la gran propiedad.

En el número anterior hemos hablado de la iniciativa del gobierno de Córdoba para promover la colonización y combatir el latifundio. Bien que como iniciativa se presenta floja, las bases del sistema son buenas y dignas de ser adoptadas en general.

El precio del pan

Un lector nos observa que el pan debería estar más barato, es decir, menos caro. Alude a la reciente amenaza de volver a subir los precios, que hicieron los panaderos. Con la leña a cincuenta pesos, puede calcularse que entra un centavo de combustible por kilogramo de pan. Para que entrasen dos, fuera menester que la leña estuviese a cien pesos. Además, el panadero —¡oh milagro! —saca gratis el combustible, privilegio de que no goza ninguna otra industria. El panadero compra la harina al peso, y estando comprendido en este peso el de la bolsa, adquiere esta última al precio de la harina, pero luego la revende al precio de la bolsa. Gana así, en cada bolsa, una cantidad algo mayor—precisamente algo mayor—que el importe del combustible calculado para cada bolsa.

El panadero recarga con el 50 por ciento el costo de producción del pan, de manera que por cada dos centavos que invierte cobra tres. Como esos mismos dos centavos los reinvierte treinta veces por mes, al cabo del mes se han convertido en 32 centavos. Son 30 centavos mensuales de ganancia por cada dos centavos, 15 centavos por cada centavo, 15 pesos por cada peso, 150 por cada diez, 1500 por cada cien. Esto deja un amplio margen para el pago de jornales, gastos generales y utilidad líquida.

En cuanto a los molineros, cobran actualmente la harina un 50 por ciento más del que debiera ser su justo valor. Los panaderos no pueden quejarse, porque ellos suben el pan cuando la harina sube, pero otra cosa es en cuanto al público.

Todo esto tiene un remedio, dice nuestro corresponsal: Establecer equitativamente, según las oscilaciones del precio del trigo, el precio de la harina para el consumo interno. Establecer el mínimo con que cada molino debería concurrir al abastecimiento, según su potencia productora. Intervención de las autoridades en la compra-venta de harina para el consumo. Fijación del precio del pan según el costo de producción, asignando un tanto por ciento fijo sobre este costo.

Nuestro corresponsal opina que siendo el pan un artículo de abastecimiento, las industrias molinera y panadera, gozando del privilegio de efectuar el abastecimiento, deben estar sujetas a obligaciones especiales.

Reto

Suerte falaz, inconsecuente y fofa
que siempre fuiste a mi destino cruel
y si me unciste un día tu laurel
lo hiciste sólo por sangrienta mofa...
Me arrojaste a la humilde y pobre estofa
del que amasa en su pan sudor y hiel
sin darme acceso al ideal Vergel
donde el poeta labra su áurea estrofa...
Mas, no importa, que seas, Suerte, trunca
jamás te tuve miedo porque nunca
para mí fuiste pródiga Amaltea.
Y si en la lucha con rencor funesto
truncaste el golpe de mi brazo enhiesto
no truncarás jamás el de mi ideal...

Miguel MARTOS.

Los eternos beneficiados

Está de Dios que en nuestro país se ha de pensar siempre antes en la comodidad de los pudientes que en la necesidad de los menesterosos. Y así se explica que tengamos avenidas y parques suntuosos para recreo de una clase social, cuya principal ocupación estriba en el huero exhibicionismo de su enfatuada vanidad, mientras que barrios enteros carecen de lo más necesario para hacer de ellos lugares medianamente habitables.

No nos debe tomar de sorpresa, pues, que el consejo de obras públicas de la Municipalidad, siguiendo el criterio dominante, piense dedicar cinco millones de pesos, a obtenerse del ensanchamiento de la necrópolis del Norte, en el embellecimiento de la avenida Alvear, sin acordarse para nada de los clamores de los vecinos de Nueva Pompeya y de otros barrios, que en vano solicitan de las autoridades municipales un poco de ayuda para higienizar aquellos focos de infección, amenaza permanente para la salud de los habitantes de la capital.

Bien está que la municipalidad se preocupe de la estética de nuestra ciudad, con el patriótico fin de "epatar", de paso, a los forasteros que visitan "la gran capital del sur", y que luego se harán lenguas de nuestros progresos y de nuestras bellezas. Menos mal que sólo nos llegan a conocer por el lado aristocrático; pero, con todo, consideren nuestros ediles que los que viven en esos rincones abandonados de la mano de Dios, gracias a ellos, son ciudadanos argentinos y que, por lo tanto, no se les debe dejar en el más absoluto de los olvidos.

Los remates del Municipal

Hemos recibido una carta llamándonos la atención sobre la forma en que se realizan los remates del Banco Municipal de Préstamos. Transcribimos de la carta algunas consideraciones que estimamos justas y que sería conveniente fuesen tomadas en cuenta por la Municipalidad.

"Hasta hace poco, el interesado en rescatar alguna prenda depositada en el Banco Municipal de Préstamos, tenía tiempo hasta la víspera del remate para abonar el importe de la póliza o, en su defecto, los intereses que le garantizaban una nueva prórroga. Esto, que constituía una facilidad para que el interesado pudiese rescatar el objeto pignorado, ha sido suprimido, obligándosele ahora a adquirir lo que es suyo, nuevamente en la subasta pública. Esta circunstancia ha sido aprovechada por un grupo de especuladores, que, constituídos en un verdadero "trust", acaparan todos los objetos de algún valor, obligando con sus puestas al legítimo propietario a renunciar a la adquisición del objeto que era suyo o revendiéndoselo, luego, mediante comisiones onerosas. De más está decir que estos sujetos son judíos rusos o polacos en su mayoría.

"Creemos que la municipalidad, teniendo en cuenta este estado de cosas, debiera hacer de modo que el interesado en rescatar alguna prenda, pudiera hacerlo sin tener que abonar a esa gente parasitaria una comisión que no es más que una usura practicada y tolerada por la misma institución encargada de favorecer al necesitado."

Cántico tétrico

Escúchame, Señor: Estoy tan triste,
que, yo mismo, me aterro.
Un corazón sensible tú me diste
en vez de darme un corazón de hierro.

Y formé mi ideal, y mil quimeras
cruzaron por mi mente enardecida.
Pensé que, para todos, primaveras
eran las alboradas de esta vida.

Mas ¡ay! que un día descorrió sus velos
la cruda realidad de la existencia,
y entonces, en fragmentos, por los suelos
vi esparcidos mi amor e inexperiencia.

Mira mi rostro cómo está sombrío,
y pálida mi frente;
que no divaga el pensamiento mío:
que toda cosa me es indiferente.

Detén un solo instante tus miradas
en mis resecos ojos, que el quebranto
quitó sus llamaradas
y consumió la fuente de su llanto.

Contempla al corazón que, ilusionado,
logró sólo un desierto.
Tócalo... ¡Lo hallarás tan frío... helado,
que parece está muerto!

Ya no hablará mi numen como otrora
ni el templado laud se hará sentir.
No volverán los días de mi aurora
de nuevo a sonreir.

. . . .

No quiero más ideales ni pasiones,
Señor. ¡Hasta el amor es la mentira
creada por los mismos corazones
para luego arrojarse en una pira!

Es el mundo un sarao carnavalesco
al que acuden millones de comparsas.
Todo lo que hay en él, es novelesco;
lo que ocurre y se dice: ¡puras farsas!

J. M. MARCHETTI TARRÉS.

¿Quién es un hombre?

Un hombre, es el que cree en la vida, en "el útil discurrir de los días", en la labor fecunda, en el dolor liberador; es el que confía en la voluntad que está en el fondo de las cosas.

Un hombre, es el que tiene el corazón fraternal, el que no concibe su felicidad separada de la felicidad de los otros, el que permanece unido al conjunto, marcha en su fila y ama a la humanidad, como ama a su familia y a su patria, con todo el amor de sus entrañas y toda su potencia de sacrificio.

Un hombre, es el que procura gobernarse, no según sus pasiones, sus intereses o el capricho y la violencia de niño, sino según la ley de justicia.

Un hombre, es el que sabe sufrir y combatir y sufrir por todo lo que es bueno, por todo lo que se ama, por todo lo que se adora. Es el que sabe odiar el mal y hacerle una guerra sin cuartel, sabiendo bien que nuestro enemigo supremo, el único en el fondo, es el mal.

Un hombre, en fin, es el que sabe morir; el que comprende que dar su vida, no es pérdida, sino salvarla; es pasar de lo efímero a lo eterno.

Pequeño soldado en el gran campo de honor de la humanidad, ¡tienes ahora tu puesto! Obra lo mejor que puedas. Sé valiente, sé justo, ten confianza. Sirve una causa buena, bajo las órdenes de un buen jefe.

Cuando se preguntaba a los antiguos galos qué es lo que temían, respondían con una ironía soberbia:

"No tememos más que una cosa: que el cielo se hunda." Si tú estás bien penetrado del valor inestimable de la vida, tu pecho se afirmará como el de tus rudos abuelos; y cuando en el camino del deber te sientas temblar ante el peligro, alguien que es más grande que el cielo y que todo el mundo visible, te dirá: no temas nada; estoy contigo.

La piel de cocodrilo y otros saurios es reducida a polvo y empleada como remedio por los farmacéuticos chinos.

París es la ciudad que tiene más árboles. Distribuídos en plazas, calles y bulevares, más de cien mil.

SUEÑOS DE DICHA

Con el corazón oprimido, pesadamente apoyada contra el bastón, una señora muy anciana ascendía las anchas gradas que conducían hasta cierta asociación femenina de mutuo socorro.

Estaba pobremente vestida y parecía triste y fatigada. El hombro derecho sobresalía como si hubiese tomado esa forma al empujar la pesada carga de la vida. Innumerables arrugas surcaban el rostro delgado, donde unos dulces ojos, cansados también, lucían detrás de los opacos cristales del anteojo.

Mientras humildemente aguardaba que abrieran la puerta, sus pensamientos tornábanse incesantes alrededor de lo que tanto le preocupaban: si se habría vendido alguno de los trabajitos que desde tiempos remotos estaban allí dentro en exhibición...

Era jueves, el día de pago, cuando solían acudir guiadas por el mismo interés todas aquellas que juntas luchan bajo el universal estandarte de la pobreza y la privación.

Allá, a la hora indicada, se reunen y en todas las miradas luce la misma llamarada inquieta y conmovedora. Todas ellas llevan en el vestuario idéntica señal: con arreglo y mediante todos los medios posibles tratan de engañar la pobreza que tan desoladamente las trata.

Si se hubiese vendido algo... murmura la viejecita exhalando profundo suspiro. La pañuelera, por ejemplo, ¡pues bien bonita está! El mantel de té... ¡ni pensarlo! Pero Dios mío!, qué dicha sería si alguna de las señoras lo comprara.

Hacía meses ya que éste reposaba en un rincón allí dentro. ¡Tan cara había resultado la tela y tantos dolores de espaldas le había costado a la pobre Dora! Por Dora, más que nada, desearía que fuese vendido.

Los pensamientos fueron interrumpidos de pronto al llegar, fresca y sonriente, la joven encargada de abrir la puerta. ¡Qué monona era esta chica! Si de ella dependiera, pronto habría vida dentro de los grandes armarios.

Juntas cruzaron el vestíbulo donde una luz agradable penetraba por el techo de artístico "vitraux" y extinguíase suavemente sobre las hermosas palmeras y las vistosas esculturas de mármol.

Entraron en la sala de exposición, cuya oscuridad no era favorable a los muchos y diversos objetos exhibidos. Ansiosa, la anciana, dirigió la mirada hacia el rincón donde sabía hallar siempre sus trabajitos. Casi cesaba de latir su corazón: la pañuelera... no la distinguía... ¿sería posible? Con pasitos rápidos se acercó a la gran vitrina. No. Allí estaba aún.

La señorita Elena sacó de un cajón de la mesa-escritorio un libro, largo y delgado y recorrió con la mirada la extensa fila de exponentes.

Por fin alzó su delicado dedo e indicó a la viejecita un espacio vacío y levantando la vista, con suave sonrisa compasiva, la joven dijo:

—Nada, señora.

—¿Nada?

—No, señora, nada,—repitió la niña cerrando con un golpecito el libro. Y mientras lo colocaba en su sitio agregó explicando:

—Vea, señora. Las damas encuentran muy altos los precios; demasiado altos. El otro día, una señora manifestó el deseo de comprar el mantel de té, pero se asustó por el precio. Opinaba que era muy caro. Tendrá usted que hacer como las demás: rebajar los precios.

—Pero me parece que no les puede importar a las señoras ricas...

En su angustia y pena la anciana no había observado la llegada de una señora extraña. Era ésta de baja estatura, obesa y vestía lujoso traje de luto. Alrededor del corto y grueso cuello enlazábase una hilera de magníficas perlas de puro oriente. Con voz sonora y penetrante exclamó indignada y descortés:

—¡Claro! ¡La eterna historia! A los ricos no les importa un poco más o menos, ¿no? Pero le diré, mi buena señora, ha pasado ya el tiempo que los ricos se dejaban explotar. Los ricos tienen hoy también sus pesares. De esto puede usted estar segura. Conozco más de una familia que ha tenido que renunciar a su palco del Colón y muchas que han sacrificado el automóvil. Cada cual tiene su cruz y el que lleva el zapato sabrá donde el aprieta. No. Las cosas son demasiado caras. Luego, deben esmerarse un poco más en la confección si quieren que compremos algo. Vea, por ejemplo, este alfiletero. ¡Tan sin gusto! Debían haberlo adornado con alguna puntilla dorada, algún galoncito de cuentas. Una miniatura no hubiese sido mala tampoco. Y es tan fácil conseguir estas cosas con un poco de empeño. Los grandes negocios de tapicería dan, regalan a montones todos los recortes de los talleres... Pero eso sí: hay que moverse si hoy día quieren ganar algo.

¡Si se habría movido ella, pobre viejecita, que luchaba tan duramente por la existencia!

Aún más triste y desolada se retiró; cruzó el lujoso vestíbulo, descendió los escalones cuyas suaves alfombras persas amortiguaban el ruido de sus pasos y salió al "sol".



Allí se quedó unos instantes meditabunda.

—Gracias a Dios, el sol nos pertenece a todos...—murmuró al emprender con pasos cortos y cuidados su camino por la ancha vereda soleada. —¡Qué poco nos entienden los ricos! ¡Qué saben ellos de nuestras penas y aflicciones! ¿Se imaginarán los sacrificios que debemos hacer para exponer unos trabajitos? ¿Se les ocurrirá que aun para esto se necesita capital, por poco que sea? ¿Se darán cuenta del dolor que producen las duras palabras con que juzgan aquellos trabajos que nos cuestan algunas veces hasta el descanso nocturno? No, no y no. ¿Y cómo es posible esperarlo? Renunciar al palco del Colón... suspender el automóvil... ellas, que no saben lo que significa renunciar al pan diario.

Pero el sol calentaba benignamente y el hielo de su amargura se deshacía más y más. Los pensamientos iban y venían pero cincundaban con preferencia alrededor de los ricos. La riqueza ¡qué bendición podría ser! pensó la anciana señora; y de pronto le pareció que una vocecita le preguntaba, muy quieta y secretamente: y tú ¿qué harías si fueses rica? Si yo fuese roca... muy, muy rica y poderosa, contestó por sus adentros, yo volvería ahora mismo, sí, en este mismo momento, a la oscura exposición y buscaría entre todas las cosas las más feas. Todas las que no tuvieran puntillas doradas y galones de cuentas... todas las que con muda elocuencia hablaran de pobreza... y lo compraría todo. Sin regatear. Y regiamente.

Y luego... luego me apoderaría del libro largo y delgado para tener en cuenta las direcciones de todas aquellas cuyas ansiosas miradas seguían los movimientos del fino dedo índice de la señorita Elena. Y entonces les llegaría un sin fin de sorpresas. ¿Qué dirían si un mensajero les trajera enorme cesto repleto de cosas ricas jamás soñadas? Y si un bondadoso médico vigilara por su salud quebrantada. ¡Cómo gozarían con los nuevos anteojos mediante los cuales podrían confeccionar sus trabajitos sin dolor o molestia! ¡Y aún más! Enviaría el coche a las que gustaran pasearse despacito por las anchas avenidas, y el automóvil a las que menos nerviosas prefirieran recorrerlas rápido para sentir el delicioso estremecimiento del miedo...

Durante unos instantes la anciana se quedó quieta, sonriendo, en la acera. Sacudía involuntariamente la vieja y gastada cartera como si esperara sentir el alegre retintín de las monedas de oro. ¿No sabría ella acaso de experiencia todo lo que les causaría más alegría? Hermosas, amplias habitaciones tendrían con anchas ventanas y balconcitos para las plantas, para que como ellas mismas gozaran y se desarrollaran con los benignos rayos solares. ¡Fíjese! ¡Hasta el sol se puede comprar para el prójimo!

Y como para recompensar sus cariñosos y buenos propósitos, el sol calentaba hasta la médula el viejo cuerpo, y los sueños dichosos llenábanle el alma y el corazón. Estos la acompañaron durante todo el camino, aliviándole la pesadez del largo paseo. Duraban hasta llegar a su modesta morada, mientras cruzaba el primer patio con su pavimento rojo y las alegres plantas y aún al entrar en el fondo de la pequeña casa. Pero cuando la vista chocó con unas muletas gastadas y las miradas angustiosas e interrogantes de unos hermosos ojos llenos de infinita tristeza... entonces los ensueños se desvanecieron cual el rocío ante los abrasadores rayos del sol.

—Abuelita,—preguntó una vocecita débil y sufrida,—¿habían vendido algo?

—No, mi alma, nada; encuentran demasiado altos los precios.

—¿Demasiado altos, abuelita? Pero si son tan bajos ya, que sacando la comisión, casi no nos queda nada.

—Efectivamente, querida. Mucho no queda, la verdad.

Después de larga y penosa pausa la niña exclamó con amargura:

—Los ricos, abuelita, no entienden nada. Son nuestros peores enemigos. Deberían trabajar como nosotras por el pan para llegar a entendernos.

Pero la viejecita no contestó. La mano arrugada y temblorosa acariciaba el cabello suave de la nieta inválida. Por largo espacio ninguna pronunció palabra, más el penoso silencio que llenaba el ambiente, hablaba elocuentemente...

Luego, como despertando de un mal sueño, la abuela dijo, sencillamente y con bondad:

—No, querida. No hables así. Habrá los que no nos comprenden, pero hay también buenas y muy buenas personas entre los ricos, Dorita...

A media noche... cuando todo reposaba quedo y silencioso, cuando la abuela se hallaba sumida en el sueño liviano de los ancianos, cuando el efecto del té flojo y el pan seco había cedido lugar a un vacío doloroso y molesto que le quitaba el reposo, entonces Dora, uniendo los delgados dedos rogó, rogó con todo el poder de su joven corazón amargado, con la perdonable insensatez e imprudencia de la juventud: "Buen, buen Dios. ¡Haz que los ricos queden pobres!" Pero como si ella misma se asustara ante este horrendo castigo que mediante el Señor deseaba hacer recaer sobre el prójimo adinerado, el prójimo que no compartía sus penas porque no las entendía, agregó vivamente y como disculpándose: "Buen Dios... haz que queden pobres, pero muy pobres durante.. un año."

OLGA J. DE ADELER.

Dib. de Friedrich.

Supersticiones de la guerra

"Los ángeles de Mons".—El fósforo que enciende tres cigarros.—El sueño del automóvil.—La monedita de oro.

La guerra ha dado origen en todas partes a curiosas supersticiones y leyendas, algunas de las cuales no carecen de encanto ni a otras las falta interés.

La de los ángeles de Mons, por ejemplo, la admiten gran número de soldados ingleses, y, en realidad, no es otra cosa que la mística deformación de un cuento publicado en Londres por un escritor belga.

"Le mercure de France" contiene un artículo de Guillaume Apollinaire, relativo a las supersticiones y al "folklore" del frente, estudio que constituye un testimonio de que en todo soldado alienta un místico.

Existe la superstición del fósforo que sucesivamente enciende tres cigarros, superstición muy extendida en el ejército inglés, que ha acabado por contagiar a los franceses que se hallan en contacto con las tropas aliadas.

Hasta algunos oficiales han llegado a afirmar a Apollinaire que siempre que han utilizado un mismo fósforo tres fumadores, alguno de ellos no ha tardado en perder la vida.

Relata el mismo articulista que después de haber encendido él un cigarro, dió el fósforo a un joven oficial, quien se inclinó hacia el compañero y también prendió su cigarro; y añade que, al otro día, ese último oficial cayó destrozado por una bomba alemana, a ocho kilómetros de las líneas francesas.

Al comentar esa superstición, decía un capitán de tiradores:

—Lo que se teme no es la muerte, que a ninguno nos asusta; sino la manera de morir, que es de lo más espantoso cuando ocurre eso del fósforo.

Otra de las preocupaciones descubiertas por Apollinaire en cuatro distintos regimientos, es la del sueño del automóvil. El soldado que al despertar lo recuerda, está seguro de que no tardará en caer. ¿A qué se deba tan extraña creencia? No ha podido averiguarse; pero, segun parece, son numerosos los ejemplos comprobados de semejante superstición.

Muy extendida se halla también la del oro amonedado. Suponen los franceses que los alemanes cuidan mejor a los prisioneros heridos cuando éstos llevan piezas de veinte francos o de diez. Los artilleros, sobre todo, afirman que los germanos tratan mejor a todo aquel que se exime mediante una pieza de oro, y así esta clase de moneda ha adquirido el carácter de talismán para no sufrir cuando se cae en poder del adversario.

El resultado de tal versión es que en el frente se conserva todo el oro posible y quienes lo poseen siempre lo guardan en el lado izquierdo del pecho para blindar el corazón.

Un soldado natural de la región lyonesa emitió cierta vez esta teoría:

Todo hombre tiene su estrella, le importa conocerla, y sólo el oro amonedado le pone en comunicación con esa estrella protectora. En la suya tenía absoluta confianza el soldado, dueño de una moneda de oro.

—Vivo tranquilo — solía repetir — porque sé que no me tocará ninguna bala.

Pero su fe no le evitó una grave herida.

Otro veterano de Bretaña tan valeroso como ingenuo, afirmaba que el oro impedía la putrefacción hasta tal punto, que después de la guerra podría ser reconocido un cadáver, lo que permitiría enterrarlo en el cementerio de su pueblo natal.

Termina Apollinaire con el consejo de que no se tomen a risa esas supersticiones, que demuestran la frescura de imaginación de una raza. "Esas creencias de nuestros soldados—dice—sólo parecen ridículas y absurdas lejos de los campos de batalla, porque ni gestos ni actitudes presentan la sublime belleza de lo heroico".

CHARLA FEMENINA

¿Me perdonarán si hablo de un defecto nacional? Aunque éste en sí, sea de los individuos particularmente, bien puede llamarse nacional cuando tanto domina por esta tierra de propios y extraños...

Pero, ¿se han detenido a meditar alguna vez en las consecuencias que origina la tal posse? Si sólo fuera el ridículo para ellos, menos mal, verían aplicado prácticamente aquello de en el pecado la penitencia... más y los resultados?

No será acaso la manía divorcista, reflejo de esa debilidad colectiva?

En efecto, ¡qué de equivocaciones tan lastimosas y qué poca paciencia después para soportar lo inevitable!...

Aquí, todos aparentan más de lo que son y el engarce exterior a veces disimula y "mucho", por desgracia, lo que en la realidad pasada la ilusión—¡que siempre pasa!—se torna y decolora...

¿No es visible la relación del divorcio con la posse ilusionista? Efectivamente; se ve un muchacho con aire de marqués, vestido a la última, un perfecto conquistador aunque sea también un completo inútil, y como la mujer está deseando que la conquisten y desde que empieza a presumir sueña con el presunto galán, se inicia el noviazgo que sigue su cauce; la mayoría sigue adelante sin importarle que el futuro no tenga porvenir; las que lo miran algo, se conforman con saber que está más o menos empleado sin preocuparse de si tiene aptitudes o si tal vez tomó el empleo por carambola y en cuanto demuestre su incapacidad ingénita se queda completamente desocupado y libre para hacer el amor a toda orquesta; pero el amor sin acompañamiento nutritivo, empacha pronto, se digiere mal.

Lo cierto es que pocas veces responde la "parada" a la preparación del individuo y me fijo especialmente en él, aunque los dos sexos adolezcan de la manía o debilidad acentuada por igual; mas como por aquí se preocupan más de la instrucción de la mujer—aunque puede discutirse si llega a ser instrucción práctica para el hogar—he notado un algo el abandono relativo a la preparación del joven, sobre todo en padres industriales y comerciantes; generalmente, obligan al hijo a que les ayude en el negocio; se va formando para la vida; si se quiere, en la batalla diaria adquieren fortaleza varonil, mas tan sin preparación para la sociedad o para la intelectualidad cotidiana—no busquemos formar intelectuales en toda la extensión de la palabra—que después en la vida real—que yo considero empieza al iniciar cada uno su nido,—queda tan al desnudo la nulidad parangonándose con el barniz más o menos superficial de su "ella", que al quedar por muy debajo se inicia la debacle perturbadora, o por lo menos, la desilusión empaña los hogares desnivelados: no puede haber dicha, no hay equilibrio y el resultado fatal se impone.

En la visita de la Infanta, al preguntar D.ª Isabel, ¿aquí no hay obreros?, dijo una gran mentira y una gran verdad; verdad para "ella", para su "vista"; la ausencia de boinas, gorras y blusas, da el aspecto de una ciudad habitada sólo por señores; mas es una gran mentira porque en el país abundan—si no dominan—los obreros, o aun peor, los señores que son menos que obreros que no tienen el derecho de ser señores ni por su capital ni por su nacimiento, que no saben o no quieren trabajar y llegan a formar hogares ficticios que traen el derrumbe de la sociedad. La desigualdad en los matrimonios puede traer la ruina de una nación que tendrá que soportar ciudadanos débiles, por su complexión deficiente forjada sin el amor unitivo e igualitario que engendra un complemento de felicidad; por ciudadanos ineptos formados al tira y afloja de caracteres desiguales, no comprimidos por el afecto santo que soporta y endulza las genialidades mutuas, ciudadanos sin entusiasmo porque para ser patriota ha de encenderse el fuego, en el santuario del hogar; adorando el nido en que desplegó sus alas, sentirá inflamarse el deseo de ser útil a su patria y en la necesidad, desarrollará su gesto impulsivo voluntario del deber, apóstol de la verdad, campeón entusiasta de los intereses, del engrandecimiento, de la gloria y esplendor de su raza...

AMPARO C. DE AGUERREBERE.

Siempre deudor

Desde la paz de nuestro amor confiado
nuestras almas saludan a la vida...
Mi numen es un pedestal alzado
a tu excelsa beldad de prometida...
Hemos constantemente laborado
por conseguir la gloria presentida...
Yo soy glorioso ya: ¡tú me has besado
restañando la sangre de mi herida!
¡Yo soy glorioso ya! Fáltame ahora
coronar tu cabeza encantadora,
y en busca de laureles sueño y lucho...
Y si mi numen todos los consigue,
jamás alcanzará lo que persigue
porque él bien sabe que te debe mucho!...

José M. NÚÑEZ.



Mi conciencia

¡Ah, conciencia mía, no acallarte puedo!
Todos los errores que hube cometido
Me estás, ¡ay! dictando cerca del oído
Con tu mudo acento pertinaz y ledo.
En vano procuro difundir mi credo
Hasta de sus dogmas verme poseído.
¡No pasa un momento sin ser advertido
De que tú me acusas insinuante y quedo.
Pues que así castigas sin piedad ninguna
Las aberraciones de la Bestia Humana
Y de todas ellas no le absuelves una:
Sé de mi existencia frágil y mundana
Digna preceptora desde esa Tribuna...
Como a Dios te juzgo, Madre Soberana!

Domingo GARCIA SILVA.

Hacia el ideal

Al despuntar la aurora entre flotante bruma,
cuando colora apenas el rosicler la espuma
de las olas que arriban con rumoroso son,
como tiende sus alas al despertar el ave,
hincha sus blancas velas para partir mi nave
hacia remotos mares, país de la Ilusión...
En las noches más claras cuando la luna [riela,
traza sobre las aguas su luminosa estela
la barca en que navego y que ligera va.
Todo es azul en torno, que todo es mar y [cielo;
sólo, allá a lo lejos, la playa como un velo
conmesurando acaso la inmensidad está.
En el mar — negro abismo bajo el vacío [inmenso—
clamo en noches obscuras a la Nada, suspenso
en la doliente calma de mi desolación;
y responde la Vida con un vago sonido:
¿Es un rumor lejano que el viento ha traído
o es que apenas si ahora late mi corazón?...
Así voy, peregrino del Ideal imposible,
de la rosada aurora al ocaso temible
y de la densa sombra a la primera luz;
cantándole a la Vida entre sutiles nieblas
o, con unción devota, buscando en las tinie- [blas
la silueta del mástil como una negra cruz;
volcando en mis estrofas el verbo exube- [rante
que se proclama solo, rebelde y arrogante,
al majestuoso ritmo del canto varonil
o, en exquisita forma de suma florescencia,
oficiando una misa de amor a la existencia
en las excelsas rimas de un salmo juvenil.

E. J. RICHAUDEAU.



Tus ojos

Aunque te cubras la faz,
inocente Colombina,
a tu mirada divina
no le oculta el antifaz

De tus ojos los destellos
te delatan. Bien yo sé
que hallar otros nunca habré
ni más puros, ni más bellos.

Tu intento, es vana ilusión,
no engañas al corazón
que sólo late por ti.

Ni podrás disimular
si tus ojos verde-mar
no los apartas de mí.

J. Alberto CAVALLINI.

Guerrero castellano

Cubierto en férreo arnés, fuerte y
y alzada hacia la frente la celada,
altiva y retadora la mirada
y el borgoñón bigote retorcido:
el pesado mandoble suspendido
a la cota de malla burilada,
y la siniestra mano recostada
sobre el puño, con bélico descuido,
peleó en Francia, en Italia y luego en

y tal vez a los indios de los Andes
no sea extraña la cruz de su cimera.
Es Don Juan, es Quijote y es Loyol
es el alma inmortal, la fe española
que sueña todavía y aún espera.

M. RODRIGUEZ RENDUEL

FÁBULAS INMORALES

La satisfacción del deber cumplido

Para hurtar madura fresa,
Fué un ratero a un buen cercado,
Donde se vió atropellado
Por un fiel perro de presa,

Que atento a su obligación
De guardián de confianza,
Por una triste pitanza
Llenaba allí tal misión.

Lo habría pasado mal
El ratero, a no ser cojo,
Por el mordisco no flojo
Que le tiró el animal:

Quien creyendo carne tierna
Lo que tenía a su alcance,
Del primer violento avance
Fué a morderle en una pierna.

De repente, el pobre perro
Lanzó un doloroso aullido
¡Ay! lo que había mordido
Era una pata de hierro:

Que bien oculta a la vista
Debajo del pantalón,
Indujo a equivocación
Al can, de suyo optimista.

Allí se rompió tres dientes
De difícil componer...
La observancia del deber
Abunda en inconvenientes.

SEVERIANO LORENTE.

Buenos Aires, 30, IV, 18.

¡Las mujeres!

Ya hace de esto muchos años:
Cuando me inspiraban fe
Porque estaba virgen de
Traiciones y desengaños,
Por ignorar los amaños
De una que *me daba el opio*,
De ilusión haciendo acopio,
Me permití la molestia
De encamotarme, hecho un bestia:
De allí salió lo que hoy copio.

Era consuelo una chica
Tan rica de perfecciones
Como plena de ambiciones,
Por ser más pobre que rica,
Y esta circunstancia explica
Que, fingiéndose celosa,
Me armase un día la hermosa
Monumental batifondo,
Que yo creí, muy orondo,
Conjurar con cualquier cosa.

—Consuelo, tu desconsuelo
(La dije), me llega al alma,
Donde no puede haber calma
Mientras tú estés sin consuelo.
Para curar tu recelo
¿Qué diablos puedo yo hacer?
Los medios que a mí entender
Prometían resultado,
Los has desacreditado
Con tu esquivo proceder.

Me queda por ensayar
Un tratamiento alegórico,
Que por su prestigio histórico
No debo menospreciar.
Aunque le creo ejemplar,
Me inspira alguna zozobra,
Pues te conozco de sobra
Y sé que en vano es cuidarte
Cuando no quieres curarte:
En fin. . manos a la obra.

Cuéntase que a Benvenuto (1)
Cellini, que aún era niño,
Dió esta prueba de cariño
Su papá, que aún era bruto,
Para inculcarle con fruto
Cierta idea en la memoria,
Con habilidad notoria,
Mas con escasa ternura,
Le atizó a la criatura
Un golpe que ¡daba gloria!

Como a tan brutal acción
Siguió el arrepentimiento,
Desde aquel mismo momento
Pensó en la indemnización.
Con generosa efusión
Y rojo por el sonrojo,
Puso al niño (también rojo
Por la bárbara mancilla)
Un beso en cada mejilla
Y un doblón en cada ojo.

¿Qué te parece, Consuelo,
Tal sistema de curar?
Pues yo lo voy a emplear
Para mitigar tu duelo...

. . . .

De asombro me quedé lelo,
Cuando dijo, de mí en pos
—Que no lo permita Dios:
Ponme, si no has de ser flojo,
Un doblón en cada ojo
Y en cada mejilla... dos.

SEVERIANO LORENTE.

Buenos Aires, 22, IV, 1918.

(1) Tomado de una anécdota referida por Dumas, padre, en uno de sus libros de "Impresiones de viaje": capítulo titulado: "Visitas domiciliarias".

Comentarios budistas

Entre los naturales de las diferentes colonias francesas que han acudido al llamamiento de la metrópoli y que la sirven como hijos fieles, ya en calidad de soldados, ya como obreros en las fábricas de pertrechos de guerra, figuran unos 30.000 indochinos.

Verdaderos filósofos orientales, todo lo soportan con paciencia; fatigas, privaciones, nada les importa.

Como sus vecinos, "los celestes", rinden fervoroso culto a los muertos, y con lo único que no transigen es con que, al morir, no los entierren en su propia tierra, en tierra de Buda.

Lo mismo sucede con los chinos, que en sus contratos de trabajo en el extranjero suelen exigir una cláusula que les asegure, en caso de muerte, ser enterrados en su tierra natal.

No es extraño ver salir de San Francisco de California buques abarrotados de ataúdes "llenos", con destino a China.

Pero no fué posible intercalar esa cláusula en los contratos hechos en nombre del gobierno francés con esos 30.000 indochinos.

Y algunos buenos franceses, que comprenden todo el valor de la cooperación prestada por esos humildes trabajadores, han tenido la idea de construir, para los infelices indochinos que mueran en Francia y a su servicio, cementerios especiales, con monumentos, tablillas funerarias y todos los símbolos de la religión budista.

Esto endulzará en lo posible los últimos momentos de los que perezcan lejos de su patria y sin el consuelo de que sus cenizas descansen en su santa tierra.

Algunas gallinas de raza ponen de 180 a 190 huevos anuales durante un período de ocho a nueve años.

Las medias tejidas se usaron por vez primera en el siglo XI. Hasta entonces se empleaban vendajes o tiras de tela en que se envolvían los pies y la media pierna.

CUENTO MONTAÑÉS

De las tierras cantábricas

Apostilla:
(Pláceme, en las noches de insomnio, abrir el cofre de sándalo de las cosas íntimas y queridas, evocando historias de amargura que oí de los labios venerables del abuelo...)



Dib. de Peláez.

I

Por el angosto y enriscado sendero de la montaña, desciende lentamente una lastimosa anciana mendicante. Trasunta tanto dolor su maltrecha humanidad, que, dijérase un fantasma de pesadilla, creación morbosa de un espíritu atormentado... No la arredran ni las zarzas, ni las asperezas del camino. Muchas lluvias castigaron su pobre cuerpo, en lo más desamparado de la sierra; muchas espinas la martirizaron en las interminables jornadas.

De vez en cuando se inclina para recoger ramas secas y flores silvestres; mas, luego, continua su claudicante marcha hacia la aldea que diseña en la lejanía su inmaculada blancura, semioculta por un pinar y un robledal.

Es el mes de septiembre; al sol amarillean los maizales áureos, como una gracia del Señor, y no ha de faltar—Dios mediante—una misericordiosa caridad para la pobre mendiga.

II

Rodéanla los muchachos en infernal algarabía. La zahieren con sus burlas los mayores; y la contemplan, a la distancia, con tímida superstición, los más pequeños, mientras desentona una vieja y evocadora copla de la tierra, triste, muy triste...

Siempre el mismo cantar monorrítmico, y siempre el mismo baile, monótono y acompasado, levantando apenas los descalzos pies que las escarchas inclementes de enero, el rescoldo de las canículas y las ingratitudes y escabrosidades de la sierra convirtieron en dos cosas deformes, anquilosas y ensangrentadas...

Le dan un recio mendrugo; murmura una bendición, y arrastrando su cuerpo lamentable, se sienta en el poyo, a la sombra de una viña, a masticarlo lentamente con sus despobladas encías. De pronto cesa de comer y con un gesto ceremonioso, como cumpliendo ritos de una extraña liturgia, sus dedos flacos y sarmentosos desmigajan el pan, para que también las aves que la rodean participen de su mísero banquete. Los gorriones, audaces, desafiando los iracundos picotazos de las gallinas, descienden de la parra piando alborozados...

III

Sería difícil desentrañar el arcano de sus ojos inexpresivos y extáticos. Más difícil aún, calcular su edad. ¿La sabe ella, acaso?

Muchos inviernos y muchos sinsabores, priváronla de razón y la transformaron en un pingajo.

Cuentan las viejos (desflorando añoranzas a la vera propicia del confortante fuego familiar), que, fué en sus buenos tiempos moza de gran miramiento, y no la había en la redonda de más donaire y gentileza.

Diz que su tez sucia y arrugada fué del mismo color de la leche; sus cabellos menguados y descoloridos, una maravilla abundosa y renegrida, y sus andrajos de hoy, fueron antes envidia de las mozas, y encanto de los galanes que se desesperaban por la merecer.

Mas ella, sabiéndose obsequiada, hubo de ser desdeñosa, y triunfó en bailes y romerías por el supremo prestigio de su espléndida hermosura.

Y fué la eterna historia... En la calma eglógica de los predios; una tarde bochornosa del mes de mayo, depuso su orgullo de belleza esquiva y montaraz, vencida por los mimos y los halagos de un precoz seminarista en vacaciones.

Era el campo una maravillosa eclosión de brotes. Había mucho fuego en los corazones juveniles, y llegaba de las cercanas frondas un incitante y acre perfume...

Dominando la multiforme sinfonía de la pradera, sonó la divina música de los besos, y, luego, bajo la gloria del cielo azul que sonreía, se consumó el inefable misterio...

Evidencióse la falta y echáronla del hogar. Desde ese día anduvo mucho mundo; fué criada de señores y "ama" bien tenida de pantagruélicos abades.

Pasaron los años y su talle fuése encorvando y sus carnes perdiendo lozanía. Vino el crudo invierno con su cortejo de penurias y sus alforjas repletas de desengaños... Ya no halló casa en qué servir; y, para colmo de desdichas, aquella hija mal nacida, origen de todos sus males y compendio de toda su ternura, nacida de pecado hubo de volver a él... Huyó para Buenos Aires con un gañán del lugar, desamparando a la pobre madre incapaz de ganar el pan.

Fué la última pena; enfermóse de tal manera su cerebro, que de lo pasado, sólo recuerda el melancólico cantar de la época de su florida doncellez, en que era una dulce promesa el milagro impoluto de su cuerpo soberano.

IV

En las noches de luna se recorta su tétrica silueta sobre las sendas iluminadas. Parece la imagen pavorosa de algún genio maligno, o la hierática bruja de un espeluznante aquelarre. Como un augurio de maldición, suenan a lo lejos los ladridos de los perros, mientras la pobre loca, hambrienta y encorvada, asciende penosamente por el escarpado sendero de la montaña...

ANTONIO AMADO VILLAR

PÁGINA AMENA



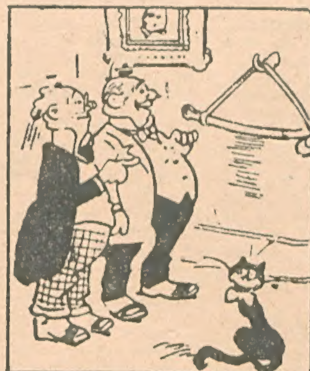
—El trabajo debiera ser un placer para ti, hijo mío.
—Y lo es, papá; pero no conviene abusar de los placeres.



—¿No le dije hace media hora que abriese la llave del gas para hacer luz?
—Así lo hice, señora. ¿No nota el olor?



—¡Está ocupando un coche de primera!
—Así es, compadre ¡Y viera usted lo bien que se está aquí!



—Nunca me olvidaré del día en que saqué la espada...
—¿Dónde?
—En una rifa.



—Hoy es el día más feliz de su vida.
—Recién mañana me caso.
—Por eso le digo que hoy es su día más feliz.



—¿Puedes definirme la hipocresía?
—Hipocresía es cuando un niño dice que le gusta ir a la escuela.



—¿Crees posible que una persona pueda encanecer en una noche?
—¡Cómo no! ¿No te has vuelto rubia tú en menos de una hora?

—Mi abuelo tiene cien años.
—Pues, el mío, si viviese, tendría ciento veinte.



—Ten cuidado de no lastimarte en el edificio que están construyendo.
—¡No hay cuidado! Como le debo cinco pesos al capataz, no me deja realizar trabajos peligrosos.

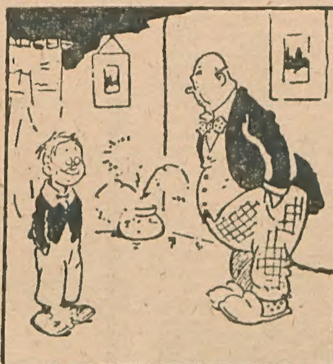
—Ese ciego que acaba de pasar no puede verme del fastidio que me tiene.



—¿Le dió resultado el remedio que le receté contra el insomnio?
—¡Cómo no! Anoche se me durmió un pie.



—Ayer le pregunté a Fulánez qué hora era y no me contestó.
—¡Pero si es sordomudo!
—¿Por qué no me lo dijo, entonces?



—¿Qué edad tiene usted, tío?
—Sesenta años.
—Pues, yo tengo sólo diez, y sin embargo, tengo más cabello que usted.



—¿Qué sucedió hace doscientos años, en esta misma fecha?
—No sé, señor maestro; yo no vivía entonces.



—El perro de Juan es una maravilla: tiene más talento que su amo.
—No me extraña; yo también he tenido un perro así.



—¿Qué clase de individuo es Fulánez?
—Te diré: cuando veas a dos personas y una de ellas ofreciendo cigarrillos, la otra es Fulánez.



—Acaban de descubrir un específico que hermosea al más feo.
—¡Qué buena noticia para ti!



—Mi hermano tiene una pierna más corta que la otra.
—Entonces debiera caminar con un pie en la acera y otro en la calzada.



—Yo, para vivir, necesito gastar diez mil pesos al año.
—Pues yo que usted no gastaría nada: no vale francamente la pena.



—¿Usted se salvó, entonces, de ese espantoso naufragio?
—Sí.
—¿Cómo logró salvarse?
—No estaba a bordo.

EN EL MUNDO DEL CINE

APROPOSITO DE BESSIE BARRISCALE. —He aquí una mujer que, además de una buena artista, es una excelente mascota. Lo afirman los empresarios. Bessie Barriscale es, en efecto, una mascotita real, interesante y graciosa. En los círculos cinematográficos norteamericanos circula la curiosa superstición de que Bessie Barriscale da suerte a la empresa que la contrata, y se citan, como argumento, éxitos financieros a los que está íntimamente ligado el nombre de la simpática actriz.



Bessie Barriscale

Bessie es oriunda de Nueva York. Debutó, en el teatro, a los cinco años de edad, mostrando una precocidad que era algo más que un presagio para el futuro, tanto, que a los quince años era una artista consumada. Su talento dramático le conquistó la preferencia de grandes autores y empresarios cinematográficos, y entre ellos, el autor-empresario David Belasco escogió para ella el papel de Juanita, en "La rosa del rancho", obra con la que hizo Bessie su entrada en el mundo del cine, donde sus éxitos la han hecho abandonar definitivamente el teatro, dado que—como ella dice: "un hogar permanente significa más que una temporada tras otra en hoteles y coches-dormitorios".

La primera presentación de Bessie Barriscale en los programas "Triangle" fué hecha con la producción de Thomas H. Ince, "El garfio de oro". Después ha figurado como "estrella" en las películas "El pantano verde", "El último acto" y principalmente en "Balas y ojos negros".

En esta película demuestra Bessie Barriscale la versatilidad de su arte, la flexibilidad de su talento, sus méritos de artista y, por coincidencia, prueba que es una amazona de pura sangre.

La coincidencia fué la siguiente: En uno de los ensayos de la obra, al ordenar el director la repetición del "rapto de la condesa Olga (Bessie Barriscale) por el príncipe Boris", notó el "príncipe" (William Desmond) que la "condesa" había equivocado su caballo, un animal de muchísimo brío, y de muy difícil manejo, a menos de ser gobernado por un experto jinete. Iba Desmond a prevenir del peligro a Bessie cuando el inquieto animal había partido como un rayo, dando corcovos y saltos que ponían en serio peligro la vida de la apuesta amazona.

Pero Bessie sabía cómo entendérselas con el bruto y se mantuvo en la silla hasta el momento en que el "héroe", de verdad en este caso, cogió de la brida el corcel y lo detuvo en su carrera.

La Barriscale es una mujer bonita, de cabello rubio y ojos obscuros, casi negros, que hacen un raro contraste en su cara. Es elegante, de formas correctas y movimientos sueltos y graciosos; siendo, sin embargo, lo que más seduce en ella, la expresión profunda de su mirada. Por su talento observador y su influencia en la escena moderna merece atenta consideración. Cree Bessie que la influencia del cine es más trascendental que la del teatro, y agrega. "Por lo que me toca a mí, deseo que mis escenas digan "algo" a hombres y mujeres; deseo que signifiquen algo para la vida de otras. Para mí hay una gran responsabilidad en la creación de una vista cinematográfica. Una película buena llega a millones de personas. Debe llevar un buen mensaje de meditación saludable cuando se exhibe al público".



Bessie Barriscale en la película "¿Madame Quién?", uno de sus grandes éxitos, que próximamente se estrenará entre nosotros

Actualmente Bessie Barriscale trabaja en la empresa "Paralta-Film", nueva marca de gran éxito en Norte América, y que conoceremos en la temporada de este año.

La Barriscale cuenta 27 años de edad y tiene un hijo. Su esposo es su director, Mr. Howard Hickman.

¿ESTA PROHIBIDO REIR?—En un pueblecito de Ohio (Norte América), que ostenta el nombre de Perú, expulsaron a un individuo del teatro, durante la exhibición de una cinta cómica, porque estaba promoviendo un escándalo con sus carcajadas. El juez correccional falló que el acusado tenía derecho a reirse cuando le viniese en ganas en un espectáculo público de índole humorística, e impuso una fuerte multa a la empresa. El hecho sirvió de elemento de propaganda para la empresa autora de la película.

EL HOMBRE IDEAL DE MAE MURRAY. —Veamos cómo describe la popular actriz a su hombre-ideal, respondiendo al pedido que le hiciera una revista cinematográfica neoyorkina: "Físicamente, mi hombre-ideal debe ser alto y rubio como los normandos—legendarios—que viven hoy día en las óperas de Wagner. De temperamento, debe ser paciente. Quiero estar segura de que tiene su "geniecito", que lo sabrá disimular debido a su fuerza de caracter. Sobre todas las cosas debe tener un elevado sentido humorístico. Sus maneras deben ser a la "antigua", pero no muy pulidas, pues deseo que sean sinceras. No quiero decir las maneras de la alta sociedad moderna, que en realidad, son meramente mecánicas. Sus costumbres deben ser las de un hombre sano, normal y más que todo debe tener una comprensión profunda del "eterno femenino", excepto cuando aquéllas estén histéricas".—Mae Murray.



LOS DIBUJOS ANIMADOS. — En "The Morning Picture World", revista cinematográfica norteamericana, el dibujante Bray, ha explicado parte de los "secretos" de sus películas de dibujos. De sus declaraciones extractamos aquello que consideramos de interés para nuestros lectores. Dice:

"Hace varios años me ganaba la vida dibujando caricaturas para los diarios y revistas cómicas. Un día se me ocurrió que si podía ganarme "una vida" dibujando una caricatura cada vez, no habría dificultad en ganar la mar de "vidas" disparando una gran cantidad de caricaturas simultáneamente". Ante tal problema J. R. Bray se dedicó a cinematografiar sus muñecos. Mas, la dificultad consistía en que, para una película de mil pies de longitud se necesitan 16.000 dibujos, por lo cual, había que encontrar un medio de evitar ese escollo. Bray lo encontró, y actualmente, de sus talleres sale una película semanal de mil pies de largo. ¿Cómo? El mismo lo explica, así: "En primer término todas las caricaturas no son diferentes. Ustedes creerán que lo son, al verlas en la pantalla, pero no hay nada de eso. Ejemplo: supongamos que mi héroe, perseguido por un colérico Zeppelin se esconde en un sótano. Transcurren varios segundos y asoma la cabeza por un postigo, pero ve que el "Zep" no se ha alejado todavía. vuelve a sacar la cabeza ejecuta los mismos movimientos de la primera vez, de manera que podemos usar la misma caricatura. Otro caso: Supongamos que estoy haciendo una caricatura de un león persiguiendo a un cazador alrededor de un árbol —el árbol no cambia. Puede ser que aparezca en el argumento un millar de veces, pero no se imaginen ustedes que dibujamos mil árboles. No, señor. Siempre es el mismo e idéntico ejemplar de la flora. Si queremos que el árbol se meza con el viento, quizás necesitemos una docena de dibujos, pero luego basta repetirlos para conseguir análoga impresión. Si no fueran por estas ventajas, la caricatura animada resultaría un fracaso bajo el punto de vista comercial".

LOS FAVORITOS

Maurice Costello. *Nació en Pittsburgh. De abolengo hispano-irlandés. 1.77 metros de estatura y 73 kilos de peso. Trigueño. Pelo castaño y ojos grises. Debutó como actor de teatro hace unos veinticinco años, y en 1909 ingresó en la* Empresa Vitagraph *como miembro de la primera compañía cinematográfica que se formó en los Estados Unidos. Tomó parte en casi todos los éxitos de la* Vitagraph *durante varios años, siendo tan grande el número de películas en las que ha trabajado que resulta imposible escoger sus mejores producciones. Muy aficionado a las excursiones en automóvil y bote. Puede asegurarse que ningún otro artista de la escena muda ha tenido a su cargo tantos papeles importantes, siendo el iniciador de la actual interpretación, en la cual el actor trata de expresar con gestos todos sus estados de alma. Próximamente reaparecerá en una película de la empresa* Universal.



ALREDEDOR DE LA FARRAR.—Geraldine Farrar es una gran belleza y una gran cantante de ópera. Del papel de Carmen, de la ópera de Bizet, ha hecho una verdadera creación; una Carmen al natural, con la deliciosa naturalidad yanqui, que no dejó de indignar a Caruso. Cuando el célebre tenor hizo la ópera con la Farrar puso ésta su característica vivacidad y su Carmen, bella y fuerte, zarandeaba como a un muñeco al célebre tenor. Hubo quejas, protestas, amigables componendas y, por fin.... "champagne". Sin embargo, de ello o acaso por ello, la Carmen de Geraldine Farrar hizo época. Conocida es la película "María Rosa", una de las creaciones de la popular "estrella". Pero lo que todos no saben es que la Farrar se enamoró del protagonista, Lou Tellegen, con quien se casó. Tellegen se ha retirado actualmente del cine para dedicarse al teatro, considerándosele como uno de los grandes intérpretes de la escena.



La Farrar y su esposo, Lou Tellegen

TRADUCIENDO NOMBRES...—Los apellidos de los actores de cine, especialmente los norteamericanos, tienen para nosotros el encanto del sabor extranjero. Mas, a lo mejor, aquel de nombre sonoro y eufónico, para nosotros, al ser traducido, su nombre, al castellano, resulta tan común como puede serlo Pérez o Rodríguez. Así Francis Ford podríamos traducirlo como Francisco Vado. Florence Reed, como Florencia Saeta o Flecha o caña o zampoña. Louisa Lovely, como Luisa Amable o cariñosa. Mary Pickford, como María Vado elegido. Louisa Huff, como Luisa Bufido o Bravo. Charles Ray, como Carlos Centella. Fairbanks, como Bello banco. William Hart, como Guillermo Ciervo. Anita Steward, como Anita Mayordomo o Intendente. Bessie Love, como Isabel Amor, etc., etc. Como se ve, es un nuevo aspecto de ciertos actores.

VAMPIROS Y TRAIDORES.—La empresa "Fox" puede alardear de poseer una "vampiro" y un "traidor" que se han apoderado en absoluto de la imaginación del público—dice F. C. Ortega, conocido publicista americano de cinematografía. — No hay duda — agrega — de que se cuentan a millares los que admiran a Theda Bara, pero tampoco es menor el número de sus detractores. Sus grandes ojos negros, abundante cabellera sin el más pequeño rizo, movimientos felinos y boca amplia y sensual, pero bien modelada, que aun en reposo parece tallada "ad-hoc" para tentar en el cine, atraen y repelen a la vez. Y si Theda Bara es el "vampiro" perfecto, que así llaman los yanquis a las mujeres que encarnan papeles de mujer malvada, Stuart Holmes es el "traidor" por excelencia. Para el público cinematográfico, su fino bigote de puntas afiladas simboliza maldad. El eterno cigarrillo, que Holmes enciende, fuma o tira durante casi toda su permanencia ante la cámara, es otro signo de villanía reconcentrada.



Theda Bara en "La Du Barry", que se estrenará próximamente

La Bara y Holmes son los dos mejores intérpretes del mal, en la cinematografía, aunque la primera, en los últimos tiempos ha filmado algunas películas en las que hace la "buena", con buen éxito.



Cabecera del banquete dado en honor de don Atilio Larco, por sus amigos, el sábado último



Una escena de la comedia "El ridículo trágico", de don Julio Castellanos, estrenada en la Opera el viernes pasado



Demostración de las sociedades belgas y residentes al señor ministro de Bélgica, con motivo del aniversario de la independencia de dicho país, en el local del "Círculo Belga"



Comida obsequiada al benemérito coronel Francisco Armesto, con motivo de su jubilación, y a su sucesor, comandante J. Graneros

MONTEVIDEO



Partida del doctor Eleodoro Lobos



Juegos olímpicos de la fiesta del Parque Pereyra, a beneficio de la Cruz Roja Francesa



Teatro Urquiza: Personas que obtuvieron los premios a la virtud



Angustiosos cuadros callejeros de esta índole hacen pensar a cada paso, en nuestra metrópoli, en la triste suerte de la población infantil menesterosa y en las causas que motivan su extraordinaria mortalidad



¿Qué accidentes imprevistos y dolorosos no estarán reservados a estas criaturitas huérfanas del desvelo y vigilancia maternal?



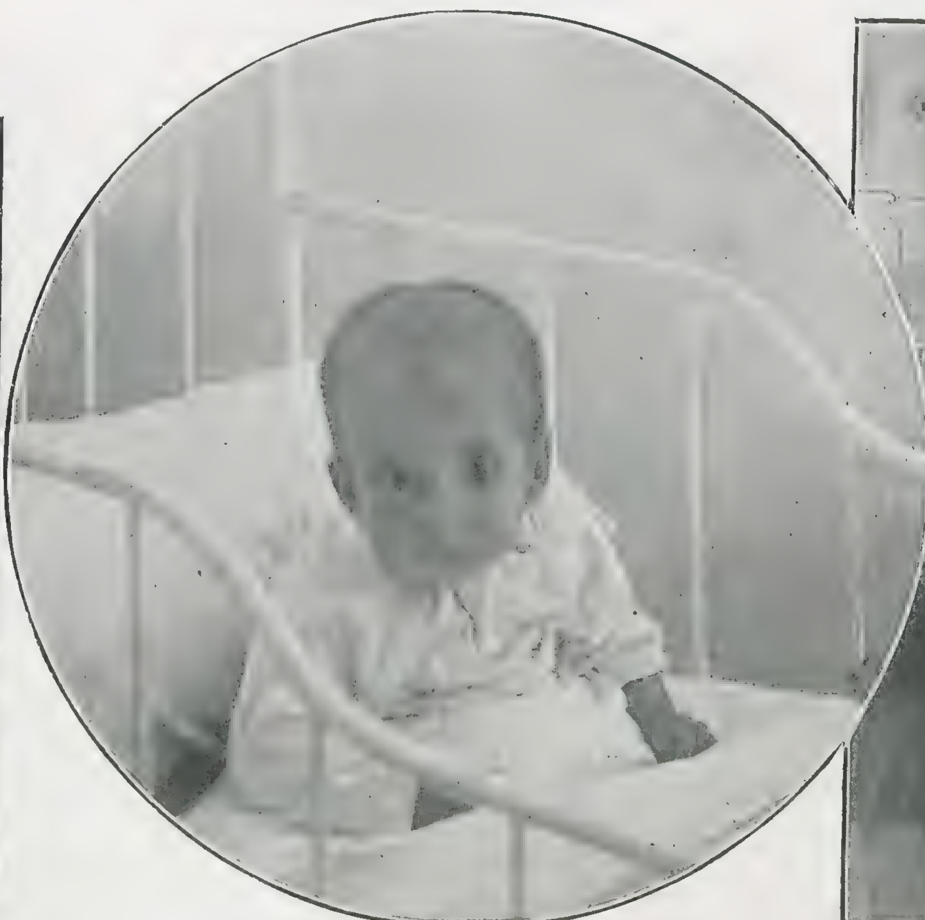
La peligrosa libertad de que disfrutan muchos niños traviesos da origen a estas imprudencias callejeras que diariamente proporcionan inocentes víctimas a los accidentes tranviarios



Estos infelices niños descuidados de la madre, están ingiriendo tal vez el veneno que determinará la grave perturbación gastro-intestinal que tantos niños lleva a la tumba



Al entregarse ocultamente a los placeres del cigarrillo, este niño mal educado está iniciándose en la senda del vicio que tan perniciosos trastornos causa en el desarrollo de la infancia



Una profunda anemia, efecto de la defectuosa nutrición que, por incuria o miseria se administra a los niños, señaló a este pequeño el triste destino de ser un número en un hospital, a los pocos días de venir al mundo



No hay angustia comparable a la [...]una sala de niños de un hospital, donde los desdichados e inocentes enfermitos están denunciando en [...]al incuria y los errores sociales que les han hecho víctimas



¿Al alcohol, a la mala alimentación o a qué otra causa de miseria fisiológica deberase esta otra víctima indefensa, tan digna de compasión y simpatía?

Fots. Louzán.

CORDOBA. — LA CONMEMORACION DEL 14 DE JULIO



Grupo de damas franco-argentinas que formaban la comisión.



Miembros de la comisión organizadora.

Fots.

PARANA



Concurrentes al pic-nic organizado por el centro "Mundo Argentino", festejando el primer aniversario de su fundación.



Parte de la concurrencia que asistió a la velada literaria, organizada por el "Visión de Oriente".

Fots. Z.

RESISTENCIA (CHACO)



El director de la escuela superior "Benjamín Zorrilla", dirigiendo la palabra a los alumnos, el día de la fiesta patria.

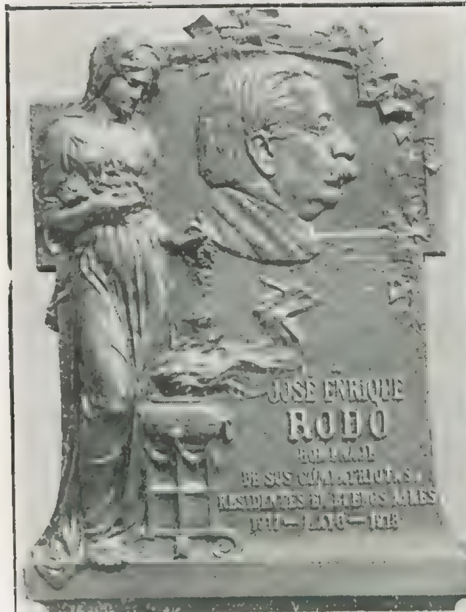
Fot. La Vía.

CAPITAL

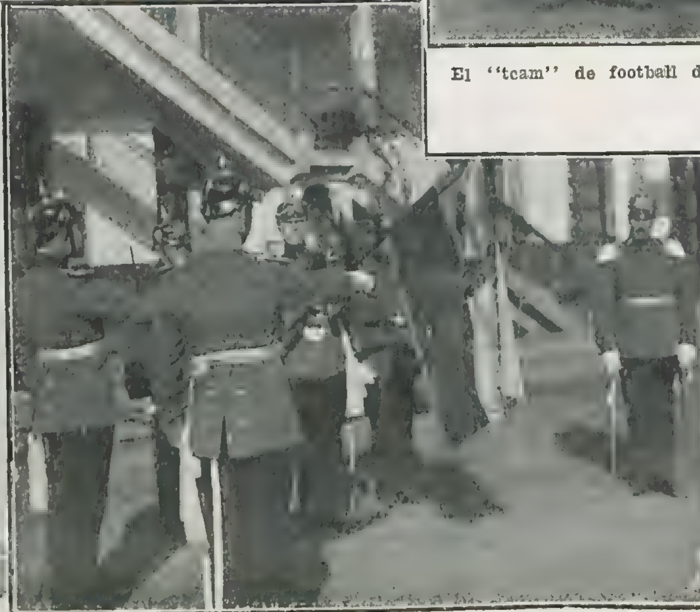


El "team" de football del "Club Atlético Empresa Haynes", institución depor... reciente fundación.

SANTIAGO DE CHILE



Placa dedicada a la memoria del ilustre escritor uruguayo José Enrique Rodó, en el aniversario de su muerte, por sus compatriotas residentes en esta capital.





Ceremonia de la jura de la bandera, realizada en los regimientos Pudeto y Buin.

Fots. Araus.

CURIOSIDADES

En Escocia se pueden casar los hombres a los catorce años y las mujeres a los doce, si los padres dan su consentimiento.

Según Prudhomme, durante la primera revolución francesa fueron guillotinadas 18.603 personas.

El sol es un millón cuatrocientas mil veces más grande que la tierra.

El palacio de las Necesidades, en Lisboa, debe su curioso nombre a un santuario que había allí antes, dedicado a ''Nossa Senhora das Necessidades''.

En Tana (Nueva Hibridas) existe una costumbre antiquísima, según la cual las mujeres casadas deben ser estranguladas al fallecer el esposo.

El mar de hielo de Monte Blanco tiene doce kilómetros de longitud.

Miss Ethel Roosevelt, hija del ex presidente de los Estados Unidos de Norte América, es una hábil maquinista, como lo ha comprobado dirigiendo locomotoras a grandes distancias y a velocidades extraordinarias.

El planeta Júpiter tiene una superficie 126 veces más extensa que la de la tierra.

El primer experimento con el telégrafo Marconi, instalado en un aeroplano, fué realizado por el conocido aviador Mauricio Farman.

El tomate es muy recomendable para curar las afecciones del hígado.

Dos mil personas, aproximadamente, perecen anualmente en el Indostán, víctimas de los tigres y de las serpientes.

Las hojas del banano sirven para producir un papel de excelente calidad.

El sol dista de la tierra la friolera de 37.000 millones de leguas.

Shakespeare, Milton, Schiller, Goethe y muchos otros notables poetas pertenecían a la clase media.

Se han hecho ensayos con golondrinas para el envío de mensajes dirigidos a la misma casa donde tuvieron su nido en el último verano; el resultado ha sido excelente, pues las golondrinas vuelven siempre a su antigua morada.

Cugnot fué el primero en aplicar el vapor a la locomoción en forma práctica, construyendo en 1763 una especie de tractor para el transporte de cañones.

La hembra del bacalao tiene hasta diez millones de huevos. La del arenque pone en cada postura, de veinte a cincuenta mil.

Los chinos son muy aficionados a la carne de pato.

Las diferentes clases de ciertos insectos, como las hormigas, por ejemplo, se hacen encarnizadas guerras para robarse sus provisiones y sus crías.

Los indígenas de la Guayana francesa son aficionados a comer las larvas de ciertas mariposas.

De acuerdo con una curiosa ley que rige en Dinamarca, toda persona hallada en público bajo la influencia de la bebida, es llevada a su casa en coche a expensas del cantinero que le sirvió la última copa.

El cerebro de la hormiga es, en relación al tamaño del cuerpo, el más grande de todos los animales.

Es necesario precaverse de tomar helados mientras se efectúa la digestión, pues causan trastornos graves.

Una de las plagas más terribles que se puede imaginar, es la que se sufre en Calcuta todos los años al finalizar el otoño y que consiste en la invasión de millones y millones de moscas verdes.

En el camino de Veracruz a Méjico existe todavía un ciprés debajo del cual acampó Hernán Cortés con sus seiscientos hombres. Se atribuye a este árbol más de seis mil años de edad.

En Persia existe una clase de camellos que son blancos y sólo tienen cinco pies de altura.

Las plumas que cubren a los pájaros combinan el máximo de calor con relación a su peso mínimo.

La salud de que gozan los búlgaros y su longevidad se atribuye al consumo que hacen de ajo.

Para la fabricación de dientes postizos utilizaban los antiguos el hueso y el cuerno; a veces empleaban también dientes humanos.

Según un naturalista inglés, un caracol tarda la friolera de veinte días en recorrer un kilómetro.

La pesca anual de arenques en Yarmouth, Inglaterra, es en tiempos de paz, de unos ochocientos millones de esos peces.

Los grandes acorazados sólo pueden prestar servicios útiles durante veinte años próximamente.

En la región de Kamyshin (Rusia), los novios tienen que comprar la novia al futuro suegro; una novia bonita y bien educada cuesta unos doscientos pesos moneda nacional.

En la construcción del ferrocarril Debalzero, de Odessa, trabajaron diez y siete mil mujeres en calidad de peones.

Las ruedas de los nuevos coches Pullman son de papel comprimido con llanta de acero.

En Inglaterra los médicos regulan sus honorarios por el alquiler de casa que paga el cliente.

Término medio, un hombre necesita 800 kilos de alimentos por año; una mujer 600 kilos y un niño 450.

Sir Walter Raleigh fué quien llevó el tabaco a Inglaterra. Cuéntase que cuando su ama de llaves lo vió fumar por primera vez, figuróse que su amo ardía por dentro y le arrojó a la cara una jarra de cerveza que iba a servirle, mientras gritaba asustada ''¡fuego, fuego!''

En ciertos pueblos de Silesia se prohibe a los taberneros servir bebidas a los borrachos inveterados y a los que figuran en una lista de bebedores incorregibles, formada por la alcaldía.

En Noruega hay cuarenta fábricas de sardinas en conserva. Estas fábricas preparan por temporada unos cincuenta millones de latas.

Antiguamente, Portugal se llamaba Lusitania. El nombre actual deriva de Portus Cale, primitivo nombre de Oporto.

La fuerza de un caballo es igual a la de diez hombres de buena constitución.

LAS IDEAS DEL INTENDENTE, por Ememo



—Por ahí se dice que en dos años de intendencia no ha hecho usted más que cambiar la colocación de los focos de la Avenida y aumentar el alumbrado en los barrios de sus amigos.
—¿Y? No me podrán negar que tengo ideas luminosas.

ÑA SECUNDINA Y LAS EMPANADAS

Manos para hacer empanadas como las de ña Secundina, vieja negra criolla, lustrosa como un charol y amiga de empinar el codo, no las había ni las hubo nunca en el caserío. Explica, esto, que no hubiese fiesta en él ni a varias leguas a la redonda, en la que no se la ocupara. Aquella misma mañana, precisamente, bien tempranito, vinieron a buscarla de cierta estancia no muy cercana.



—Dice don Luis que no vaya usté a escusarse — remarcó el mensajero, — porque cuentan con usté como se cuenta la cuenta gorda'el rosario cada diez avemarías.

—Es costumbre,—comadreó la vieja.—¡Y vieras después cómo se atracan!

—Ya sé que tienen fama.

—¿Fama?... ¡Es cuestión de comerlas con los dedos y salírselos chupando!

—Asina dicen.

—Asina lo hacen.

—Güeno, pero vamos, que la llevo en el birlocho.

—Permitíme una pregunta, primero, que si no, no hay caso: ¿sabés si habrá allá lo que necesito?

—¡Y seguro!... Hay carne, harina, güevos, pasas, aceitunas... hay de todo!

—¿Y caña?...

—¿De pescar?

—¡De pulpería, pazguato!

—Hay.

—Vamo, entonce...

El arribo de ña Secundina a la estancia fué saludado con marcadas muestras de regocijo.

—¡Pronto, pa la cocina!—urgió el patrón.

—¡Dispacito con la golosina, paisano!—replicó ella.—Vea que traigo la garganta como papel secante.

—Beba, entonces... Hay de todo... ¡Hasta licor de rosa!

—Ya sabe que me llamo Secundina y prefiero el de la Habana.

Sirviéronle una copa doble, en seguida, un "cañonazo", que paladeó con fruición.



—¡Aura al meno estamo entonada!

—Lo creo.

—¡Pero diga... no se lleve la botella!

—¡Qué?... le va'echar a la masa?

—No; le vi'a echar a la amasadora.

—¡Mire que a lo mejor nos deja sin empanadas y tenemos un disgusto!

—Los dejo en fija, si me quitan el combustible.

No hubo más remedio que dejarle la botella.

Cinco minutos después se hallaba ña Secundina afanosamente entregada a la tarea. Los brazos de ébano, desnudos y ágiles, amasaban con habilidad y energía, acompañados de un rítmico movimiento de todo el cuerpo.

—¡Ay juna, que me va saliendo lindo! — monologó entusiasmada. Y cogiendo la botella rubricó su entusiasmo con un beso largo como de cinematógrafo.

—¡Desde que perdí a mi hombre, sos el consuelo'e mi vida!—dijo luego acariciándola.

Un cariño tan intenso justificaba el apasionamiento y prodigalidad de los besos. Y le dió tantos, que a mitad de camino ya se le veía el fondo, por más que ella no veía nada. ¡Era una manera de beber insólita!... No había dejado la botella, que volvía a cogerla. El efecto no tardó en producirse, claro está. Los ojos se le habían puesto brillosos; la cabeza empezaba a darle vueltas como "calesitas", y los tachos le bailoteaban en el aire...

Había que salir del paso, no obstante; y ña Secundina, tambaleando, yéndose en arbitrarias eses de la mesa al fogón y del fogón a la mesa, hacía esfuerzos inauditos por conservar el instinto; pero ya no atinaba; y los puñados de especias, de sal, de pasas, de aceitunas, iban sin medida ni concierto a complicar el relleno aquel de las empanadas que constituyera el secreto de su brillante prestigio culinario. Con todo, allá a las cansadas, dió término a la brega, y las empanadas fueron enviadas a la mesa. ¡Pero más le valiera no haberlas enviado!... La misma exclamación y el mismo gesto de asco, hicieron todos los comensales al probarlas.

—¡A ver, llamen a Secundina!—rugió el dueño de casa.

El llamarla era lo de menos; la dificultad consistía en que respondiera.

—¡Está "intransitable", patroncito!—vino a decir el enviado.

—¡Ah, sí!... Pues yo la haré mover!—Y bufando de ira, echando ternos, encaminóse para la cocina. Allí, en un hueco, junto a una pila de "rajas", aparecía tirada ña Secundina, flébil el cuerpo, el belfo caído y la vista extraviada en la semi-inconsciencia de la brutal borrachera.

—¡A ver, Braulio... Remigio!... agarren eso aunque sea por las motas y... a la laguna!

—¡Está honda, con las últimas lluvias!

—¡Mejor!

La orden fué obedecida: tomaron los dos peoncitos a la inerme negra: uno por las piernas y otro por debajo de los brazos, y marcharon con ella. Ya junto a la laguna, bordeada de tacuaras, se detuvieron, miraron al patrón, y, a una señal afirmativa de éste, la balancearon un poco y... ¡paff!... la pobre ña Secundina, tras de marcar en el aire una breve trayectoria, cayó en el agua como un sapo. El frío, la impresión del baño, el golpe mismo, sin duda, produjeron la reacción, y tras de la primera zambullida, vióse reaparecer a la negra manoteando desesperada. No hacía pie, la infeliz, y tragando agua, debatiéndose contra la muerte que la tironeaba de los pies, barbotó, extendiendo la mano hacia el cañaveral de la orilla:

—¡Una caña!... Por favor!... Una caña!...

—¿De pulpería?—interrogó irónico el del birlocho.

—¡No... de pescar!... Me ahogo!

Se ahogaba no más, sin vuelta, ante la cruel indiferencia de los contrariados comilones; pero de pronto, tocado en el corazón uno de los paisanos, dió un salto, quebró una tacuara, y metiéndose en el agua se la alargó... Prendida a uno de sus extremos pudo ser extraída ña Secundina, pescada, diremos; y esa misma noche pudo, todavía, confeccionar las imperdonables empanadas, que hicieron chuparse de verdad los dedos...

El regreso al caserío fué feliz. Bien satisfechos los estómagos, trataban todos, ahora, de hacerle olvidar el terrible trance. Y ña Secundina quedó sinceramente agradecida. Pero cuéntase que, desde entonces, cuando alguien va a buscarla para alguna fiesta, lo primero que hace es preguntar si por allá hay laguna, y si la hay... ¡ni con "caña de pulpería" ni con "caña de pescar" pueden estar seguros que la llevan!...

SANTIAGO DALLECRI.

Dib. de Lanteri.

La campana de la abadía de Westminster pesa doce toneladas.

El juego de cartas llamado "whist" es conocido a principios del siglo XVI.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores" — Maipú 393 — Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Rubia, de ojos verdes, su físico que sea simpático y su tez blanca; que sea santafecina, que tenga un corazón noble y que sepa corresponder a un tucumanito enamorado.

Tucumanito A. C.

De color morocho, de buena salud, de 18 a 22 años, que sea buena ama de casa y que no acostumbre perrito "faldero" ni sea beata.

Pannocchia.

Nuestros ideales: Dos jóvenes angelicales, de ojos soñadores, de 16 a 18 años, que sepan corresponder con su amor a dos almas vencidas por el dolor.

Futuros Galenos.

Una joven morocha o rubia que sea simpática y cariñosa con el que algún día será su compañero de vida y muerte

Corazón y Puño.

E ideal de mujer que constituiría toda mi vida, toda mi ilusión, todo mi encanto y que constituye ya todo mi anhelo es el de una, no importa soltera o viuda, que supiera concebir el amor como yo lo sueño, como lo más grande, lo más sublime, lo más noble y lo más sagrado.

Prometeo.

El ideal de novia que me he foriado es el de una que tenga de 25 a 30 años, blanca y de cabellos y ojos oscuros, que sea perseverante en el trabajo del hogar, que sepa amar y respetar a su futuro esposo y que sea extremadamente religiosa.

El Ñatito.

Una joven de 16 a 18 años, de regular estatura, algo bonita, y si es posible, de ojos negros y fascinadores; muy amante de su casa y que sepa corresponder al amor puro y casto que le profesara

Juan F. C.

Una mujer culta, noble, cariñosa y que tenga un concepto muy elevado del matrimonio. Linda o fea, rubia o morena, pero sí, verdadera mujer de su casa.

Ciudadano Uruguayo.

Mi ideal es una encantadora niña de ojos claros soñadores y rubio cabello, que conocí en la pasada temporada veraniega, creo vive al 1400 de una calle del Sud; por su querer daría parte de mi existencia.

H. R.

Mi ideal: una morocha de ojos negros y soñadores, sencilla, que sepa amar a su ideal y formar un hogar lleno de felicidad.

Porteño en el Uruguay.

Es una hermosa rubia con unos ojos capaces de alumbrar hasta la alcoba en donde paso mis horas de descanso pensando si me corresponde o no.

E. Silla.

Mi ideal lo constituye una morocha simpatiquísima, de ojos grandes, de excelentes virtudes morales, ordenada, buena, cariñosa y que me quiere mucho... ¡Pero soy tan feliz siendo soltero!... ¿Acaso con la vida de casado sería tan feliz como con la que llevo? Veo tantos casados desilusionados, que en verdad dudo.

Tito.

Para mi corazón, el ideal es una joven morena, en la edad primaveral, de ojos grandes y negros y que posea un carácter alegre.

El Caballero Bayardo.

Mi ideal es aquella linda y simpática mujercita de cabellos oscuros, grandes ojos soñadores y de tez muy blanca que aparece en mis sueños, sonriente y con aire de natural coquetería.

Des Ilusión.

Que sea educada y trabajadora, amante del hogar, fiel a su compañero y partidaria del divorcio. Físicamente que sea como la suerte me la designe.

Un cordobés.

¡Mi ideal!
Es la hermosa joven que vi en la estación 9 de Julio (F. C. O.), que venía de Buenos Aires, día 12, a las tres, de cuya esbelta belleza quedé encantado, y desearía hablarle porque me obliga a soñar un mundo de felicidades.

Un viajante joven.

El ideal por mí forjado es una morocha de 18 a 20 años, de regular estatura, delgada, sin ser al extremo, de ojos obscuros grandes y soñadores, simpática, amable y cariñosa. Que deteste por completo el orgullo y la altanería de que están dotadas las jóvenes de esta ciudad.

Chivilcoy.

A J. W. del N.° 392.
Soy el ideal por usted soñado, poseo las cualidades que desea, pero ¿por qué no prefiere una joven hacendosa y de su hogar? ¿Es que piensa comer bailando y digerir tocando?

Estrellita.

Mi ideal lo encarna una hermosa niña de tez blanca y con dos rosas por mejillas, de ojos brillantes como piedras mágicas y soñadores como dos lagos enigmáticos, que parecen reflejar los sentimientos de su alma. Ella ha llevado mi pensamiento al amor y ha hecho a mis labios murmurar juramentos.

16 de Febrero.

¿Es usted divorcista?

Soy divorcista como el joven diputado Mario Bravo. Simpatizo tanto con sus ideas, que de mil amores me casaría con él.

Una admiradora de Mario.

Tan solo considero el matrimonio existiendo el divorcio, pues siendo él legalmente un contrato de sociedad firmado ante escribano público por conformidad de ambas partes, ¿por qué continuar en ella si después de cierto tiempo, los contrayentes no pueden vivir de común acuerdo?
Creo que el divorcio se impone como un saneamiento de la sociedad y que es un vínculo para formar "hogares honestos y ejemplares" y aún más.

Yarra.

A Chard Ri.
Te engañas Chard Ri, yo no soy una niña de 80 inviernos, como dices a Clarita.
Soy joven, amo y soy amada y a pesar de que mi única felicidad consiste en unirme al ser que amo, no quita para que juegue y... pierda. Soy divorcista a pesar de ello, y esa causa la encuentro muy justa, es la única liberación para dos seres, que sin llegar a tragedias, puedan separarse buenamente, siempre que subsistan causas.

Acirema.

El divorcio es justo y necesario en muchos casos, pues evita verdaderas injusticias y hace respetar los derechos individuales. Sin embargo muchas veces se concede en casos sin importancia y con fines puramente especulativos, lo que hace que la sociedad se degenere y envilezca.

Estudiante Uruguayo.

No soy divorcista, pienso unirme a un hombre, para siempre, pues me separaría de él tan solo si la muerte me arrancara de esta vida.
Y si desgraciadamente después de casada no encontrara en él un tierno y amante esposo como yo sueño, sufriría en silencio, más la idea del divorcio no la aceptaría jamás.

Zalea Minerva.

Soy divorcista, sí. ¿Por qué no se puede anular un contrato matrimonial? Con razón le llaman cadena, y perpetua.
Diré con franqueza que a los pobres no nos conviene el divorcio, pero nos hace tanta falta como el pan de cada día.
¿Por qué no es un acto libre si por equivocación y por otra causa no somos felices, es justo que las leyes nos condenen al suplicio?

Flor marchita.

A los desafortunados, como vulgarmente le llamamos a aquellas uniones mal avenidas; que no se pueden "comprender"; les vendría muy bien esta ley; porque sería accesible a sus "deseos".

I. M. F.

Estoy inquieto, mal humorado, loco, agitado, a cada instante levántome súbitamente, como si alguien, algún fantasma, una fuerza mística, un poder invisible... de pronto parece que se me anuda la garganta, grito: ¡Divorcio! y... no viene, y tengo suegra y... con todo esto, ¿cómo no ser divorcista?

I. M. F.

La ley del divorcio, en relación a la sociedad, es necesaria; pero más necesario aun es que las condiciones que rinden aplicable dicha ley sean suma y rigurosamente restrictivas, pues el divorcio no deja de ser un escándalo social.

Dr. A. B.

Acepto el divorcio, como se acepta la cirugía, que en casos de absoluta necesidad corta por lo sano para salvar la vida del paciente; así también debemos aceptar la ley del divorcio absoluto, que corta el nudo gordiano que envenena una existencia.

Valentín.

El hombre que constituye mi sueño

Lo constituye un hombre de sentimientos nobilísimos, que tenga en muy elevado concepto a la mujer; que si tuviese novia supiera amarla con sinceridad, sin engañarla con promesas que jamás ha de cumplir; y si ella, por cruel ironía del destino, llevara impreso en su frente errores que otros cometieron, que no la desprecie como han despreciado a

Delia, martes 29.

Mi ideal sería un moreno alto, buen mozo, con un corazón muy grande, que sepa amar de veras para cambiarlo por un rubio que aunque me quiere le agradan mucho las mujeres.

Lola M.

Un joven de 22 años, alto, rubio o morocho me es indiferente, con tal que sea educado y muy cariñoso con la que va a ser su compañera, de ojos expresivos que en ellos se lea el amor que siente por su amada.

Morocha de ojos negros.

Distingo al hombre honrado moral y justo y que guste más de la quietud del hogar que del bullicio callejero, que sea bueno con su esposa, pero de manera que no quede como un atildao.

Angela.

No anhelo un hombre de belleza física ni un hombre que con su dinero y pedantería quiera deslumbrarme... Sólo anhelo la belleza inmortal del alma. Mi ideal lo constituye un joven sumamente cariñoso, que sólo viva para mí y que al posar mis ojos en los suyos vea reflejarse en ellos ese amor.

Uruguaya.

Un joven que me sepa mandar pero no sea malo, que tenga ojos grandes y profundos, que sea inteligente, buen mozo, trabajador y honrado que se haga querer y, sobre todo, que me quiera.

Ojos negros.

Un joven de 25 a 30 años, trabajador, bueno, educado, que vea en la mujer elegida un alma gemela a la suya, que consuele y conforte su espíritu en los días de infortunio. En una palabra: dos almas fundidas en una sola.

Ageo.

Mi ideal es el de un hombre varonil y enérgico, leal, laborioso y honrado, y sobre todo temeroso de Dios. Que respete a toda mujer, sin distinción de clases ni edades, y que no sea afecto a diversiones mundanas. Que sepa perdonar con amor mis flaquezas, pero no tan débil que sea incapaz de corregírmelas. Que no vea en su esposa un ser inferior a él y que esté obligada a oir y callar, sino la fiel e idónea compañera de su vida.

Violeta silvestre.

El hombre que constituye mi sueño es: morochito o rubio; no defino la edad pero que sea joven, de ojos negros o azules pero expresivos, que sea estudiante, un poco poético y que sea capaz de guardar eterno cariño a esta desolada morocha.

J. E. C.

Un joven de 25 a 30 años, elegante, que le gusten mucho las diversiones, que tenga automóvil para hacer excursiones.

Totita.

De tez blanca, cabellos rizados, ojos castaños llenos de encanto y que no use bigotes. De sentimientos nobles, sumamente cariñoso y un corazón todo amor para su compañerita, base principal para la felicidad de un hogar.

Anita Esther.

LA GUERRA AMABLE



A pesar de los alambrados de púa, los progresos son satisfactorios

Confidencia

Para Linda uruguayita:
Si te tuvieses que casar, ¿qué preferirías: un monigote entallado, incapaz de preocuparse más que de su vestimenta, o un muchacho fuerte, honrado y que supiera defender tu hogar como se debe? Contesta.

Ivanhoe.

A Luz de estrella:
Mi opinión sobre su iniciativa es la siguiente:
1.° Merecedora de un aplauso por el desarrollo de la actividad femenina en la aviación.
2.° Comprobaría que la mujer es poseedora de más inteligencia que lo que el público generalmente juzga.
3.° Sería alistarse a cumplir un santo deber de ciudadana que ama a su patria.

Alliedordep.

Para Tito:
Desapruebo sus ideas y las de Melosas admirando a Linda de Chamounix.
Yo entiendo que los hombres tienen que ser hombres en toda la extensión de la palabra y no preocuparse tanto de ir a la moda. No crea usted que son ideas anticuadas ni que me ha "desairado" algún joven elegante (al menos ellos creen que lo son) sino que por el contrario, jamás me casaré con un joven que profese esas ideas.

Seliana.

Hasta ahora he prestado gran atención por lo referente al ideal que muchos y muchas se han forjado.
Yo preguntaría a los ya casados y que están en trances de divorcio o separación, ¿es ese el ideal que se forjaron? (refiriéndome a las cualidades morales). Por supuesto que no. Entonces: ¿a qué tanto decir que "en su rostro se vea reflejada la bondad de su carácter?" Sabéis acaso muchos y muchas, lo que vuestro destino os deparará?

Enigma.

Flores, felicidades, sonrisas... y todo cuanto puedas desear en el día 26 de julio, es el voto de tu

Rapsoda.

Ahora las mujeres se están moderando en la moda, y es una vergüenza ver los hombres, porque la República Argentina necesita jóvenes fuertes y no entalladitos, que pronto usarán canesús bordados y con puntillas, lo mismo los calcetines rosa y calados para lucir las pantorrillas.

Una gringa criticona.

A Linda uruguayita:
¿Te declaras rival de Linda de Chamounix? ¿Dices que nunca has visto a los jóvenes tan elegantes como ahora? ¿Acaso, di, en tu vida has visto una moda tan "elegante" como ridícula? No pienses que Linda pueda desistir de su idea, y en cuanto a ir con las chicas que mencionas, sería lo mismo que hacer asistir a un asado campestre a algún vegetariano. Y sobre gustar de los chicos de entalle es querer ser instrumento para recrear la vista del público en un monótono espectáculo.

Lord Lister "Raffles".

Para Impasible:
Aplaudo de corazón tu defensa a Linda de Chamounix. El hombre mismo reconoce lo ridículo de los entallados. ¡Qué mejor juez!

Linda de R.

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!
¡Ay, infeliz de la que nace fea!
Para mí esta es la verdad, digan cuanto quieran los genios de gacetilla.
Infeliz es la mujer hermosa, e infeliz la mujer fea: contra la primera conspiran las asechanzas y la seducción; la segunda, según el dicho de una escritora célebre, no conoce sino la mitad de la vida. La primera vive respecto al hombre en el constante flujo de los engaños; la segunda en el reflujo constante de los desengaños. La primera suele no corresponder a los que la aman; la segunda ama ordinariamente a los que no la corresponden.
La primera, si la virtud no la acompaña está próxima al desvanecimiento; la segunda, si no la acompaña la virtud está próxima a la desesperación.

M. Remol.

Para J. Dilbón:
¡Imposible creerá usted realizar su sueño? Poseo una dote de $ 100.000 (seis casas situadas en las calles más nombradas de la capital, varias estancias, etc.). En cuanto a sus futuros suegros puede estar tranquilo, puesto que se encuentran en Alemania y por esta razón poseo una renta diaria de cuarenta pesos, agregue a todo esto dos autos y tres coches.

Sara Rotschild.

A Gerfer:
¡Noble desconocido, os agradezco el consejo!
Busco el empleo adecuado, mas es ardua tarea! No desespero y os envío mis gracias.

Corazón dolorido.

A Efrain:
Piensa y reacciona.
Cuán grande error buscar en el alcohol lenitivo a tus pesares.
¡Crees por ventura que el alcohol hará olvidar tu infortunio?
Procura buscar alivio en la fuente de la ciencia y templarás tu espíritu.

Paz y Amor.

LA TRAGEDIA EN BROMA



LA OFENSIVA ALEMANA
¡Cúmplase la voluntad del kaiser!
(De "L'Asino", Roma.)



EL EJERCITO NORTEAMERICANO
Sus padrinos de Francia e Inglaterra le hacen conocer el frente.
(De "Life", Nueva York.)



EL AGUILA PRUSIANA
Cómo lograrán los aliados enjaularla.
(De "The Passing Show", Londres.)



LOS ACAPARADORES
Si no nos dejan aprovechar esta oportunidad, ¿para qué sirve la guerra?
(De "Votenkraker", Amsterdam.)

El sombrero de copa alta se empezó a usar en París en el año 1797.

Una bandada de arenques tiene a veces cinco o seis millas de largo.

LA MORTALIDAD INFANTIL EN BUENOS AIRES

De un tiempo a esta parte viene preocupando la mente de nuestros médicos e higienistas, la intensidad progresiva que adquiere en la metrópoli la mortalidad infantil. El problema cobra a ratos las proporciones de una catástrofe. Muchas son las causas determinantes de ese resultado, pero una sobre todo prepondera por encima de todas: la referente a las afecciones del aparato digestivo, que involucra una larga serie de accidentes de la educación y condiciones económicas del medio. Estudiando la extraordinaria mortalidad de la primera infancia ocurrida en octubre del año pasado, el eminente médico Dr. Emilio R. Coni observa que en ese mes "han sucumbido 667 niños menores de dos años de edad, siendo el máximum de los meses anteriores 450 en enero, mínimo 247 en junio y promedio 322, lo que representa que la cifra 667 en octubre, es más del doble de la última. De estos 667 decesos—agrega—corresponden 263 a afecciones del aparato digestivo, 208 al aparato respiratorio y 196 a causas diversas. En los nueve meses anteriores, figura el primero con el máximum de 168 en enero, y con el mínimo de 63 en julio. Siendo el promedio de 104, resulta que en octubre los desarreglos gastro-intestinales han excedido en más del doble la última cantidad. Las afecciones del aparato respiratorio han sido de 208 en octubre, máximo 137 en agosto y septiembre, mínimo 21 en febrero, promedio de nueve meses 69, es decir, tres veces más que en octubre".

"Tratando de analizar las causas de esa enorme mortalidad de niños por perturbaciones gastro-intestinales—dice el Dr. Coni—surge de pronto en mi espíritu la principal, a mi juicio—y creo no estar lejos de la verdad—la huelga ferrocarrilera, cuyos perniciosos e irremediables efectos se han dejado sentir sobre las fuentes de producción del país, y que, como lo revela la estadística, ha repercutido también sensiblemente sobre la vida de sus habitantes. Debe tenerse presente que durante más de un mes—precisamente octubre—ha existido en la capital una insuficiencia de leche, tal que alcanzó precios exorbitantes, desconocidos en los anales de Buenos Aires. No es de extrañar, pues, que la población menesterosa haya llegado a carecer por algún tiempo de ese primordial alimento de la tierna infancia, cuando se piensa que en las clases acomodadas les costaba trabajo procurársela. Las madres pobres se habían visto obligadas durante el tiempo de la huelga ferroviaria, a substituir la leche con diversos otros alimentos que, a no dudarlo, han ejercido la perniciosa influencia evidenciada por las mudas y elocuentes cifras de la estadística."

Por cada 100 niños menores de 2 años fallecidos ¿cuántos murieron por afecciones del aparato digestivo, y cuántos por afecciones infecto-contagiosas, en los últimos 20 años, de 1898 a 1917?

Años	Defunciones de párvulos de 0 a 2 años: Por toda clase de enfermedades a	Por afecciones del aparato digestivo b	100 b / a
Decenio 1898-1907			
1898..	4.665	1.498	32.1
1899..	4.748	1.505	31.—
1900..	5.782	1.855	32.3
1901..	4.748	1.401	29.5
1902..	4.066	1.231	30.3
1903..	3.929	1.265	32.2
1904..	3.666	1.066	28.8
1905..	4.502	1.778	30.6
1906..	5.053	1.604	31.7
1907..	5.325	1.744	32.7
Totales:	46.484	14.947	31.1
Decenio 1908-1917			
1908..	4.698	1.758	37.4
1909..	5.156	1.765	33.2
1910..	5.942	2.027	34.1
1911..	6.686	2.607	39.—
1912..	6.363	2.334	36.7
1913..	6.181	2.504	40.5
Decenio 1903-1917			
1914..	6.146	2.345	38 1
1915..	6.452	2.277	35.3
1916..	5.192	1.836	35.3
1917..	5.084	1.825	35.9
Totales:	57.902	21.278	36.6

¿Por qué mueren los niños? He ahí una pregunta asombrosa. No hay querella más extraña, ni peripecia más dramática que la muerte, y cuando es un niño a quién ésta víctima, la sombra, como un vasto crepúsculo, parece que abrazase en su obscura angustia el universo. Jardín que agosta el invierno, pétalo de flor apenas besado por la luz con su casto beso de hada, sonrisa dichosa que el infortunio malogra en los labios amantes, ternura frustrada por el pálido aliento del espectro desconocido: es la realidad inexorable del sufrimiento.

Pero al tratar de desentrañar las causas a que obedece la extraordinaria mortalidad infantil en Buenos Aires, ¿por qué no ampliar la visión del problema a otras esferas, que a él se vinculan estrechamente? ¿Por qué no ha de propenderse a cuidar la vida en sus fuentes generosas, en su noble virtualidad de penetración de la especie, y en sentido más estricto, de la raza argentina? Un ilustre médico brasileño, el doctor Antrogesilo, publicó ha poco un brillante estudio en "La Semana Médica" de esta capital, en el que formulaba, al modo de los grandes maestros, una admirable tesis a propósito de dos preponderantes factores de disolución de la sociedad moderna. El doctor Antrogesilo hacía radicar en "los errores del pan y del amor" el origen de esa infinita serie de calamidades que aflige el moderno vivir. O es el exceso de la gula pantagruélica, o bien la privación sistemática que conduce a la atrofia orgánica. Por otra parte, hoy ya no se ama dentro de la normalidad, dice el doctor Antrogesilo: se busca el excitante mórbido, la maceración sensualista de los sentidos, se angustia la existencia en el paroxismo de la toxicomanía. Posiblemente, nuestra época se ha bautizado en el alcohol, que es el Jordán de hoy. Cristo fué el único hombre a quien sentó la pureza del bautismo.

No es aventurado conceder en gran parte a "los errores del pan y del amor", la causa de esa extraordinaria mortalidad infantil en Buenos Aires. Tenemos poco amor por las madres argentinas. La moral rusa domina en nuestras afecciones. Consideramos a las mujeres, y casi diríamos, las deseamos con la tenebrosa sensualidad de los macroffs: ya no las escuda, como en las nobles épocas, nuestra tónica fortaleza varonil, sino que sólo nos preocupa su mejor explotación. Un sórdido vampirismo pornográfico barnizado de arte y de una prodigiosa anestesia moral, está espiritualizando nuestras costumbres. No queremos ni respetamos a las madres argentinas, cuando pueblo y gobierno permiten que se explote despiadadamente, en fábricas y talleres, a infinidad de infelices criaturas, a quienes la privación sistemática desnaturaliza de su misión maternal; y, por otra parte, se les estimule la sensualidad del lujo. Una física elemental establece que una mujer mal nutrida, que ha desarrollado su existencia a base de privaciones y accidentes fisiológicos—la alimentación deficiente, el histerismo, la tuberculosis—no puede ser una madre perfecta: es el aniquilamiento anticipado del ser, la gran imprevisión de la naturaleza. La miseria es la madastra del vicio y del infortunio. De aquí nace toda esa doliente pululación de anémicos, tuberculosos y escrofulosos. El origen de ese extraordinario incremento de la mortalidad infantil en la metrópoli, hay que buscarlo, pues, en el alcohol, en la mala alimentación y en la creciente miseria fisiológica de las madres...

GREGORIO A. MOREIRA.

BREVIARIO DEL EDUCADOR

La superioridad

Si logras despertar el cariño en los corazones cuya dirección te está encomendada, llegarás a adquirir sobre ellos un ascendiente decisivo y temible; porque se entregarán a merced tuya y podrás moldearlos a tu antojo.

Este es un punto importantísimo, delicado y sutil sobre el que debes meditar con el tembloroso recogimiento que hace fructificar las meditaciones.

Aunque estoy seguro de que es cosa muy sabida por ti, me parece de gran utilidad recomendarte que debes hacer un esfuerzo permanente para disimular en lo posible la superioridad que, sin duda, tienes sobre tus discípulos.

No es decirte esto que te hagas el tonto; no hay que extremar las cosas demasiado; lo que sí te recuerdo es la necesidad de que busques el nivel, aunque solo sea momentáneo, y que sepas colocarte siempre lo más cerca posible de tus alumnos.

Para guiar a un ciego y evitarle tropezones fatales es seguro que no te colocarás a gran distancia de él; antes bien le darás la mano y acomodarás tu paso al suyo, advirtiéndole a tiempo cuándo debe levantar el pie o cuándo tiene que descender un escalón.

Reflexiona, pues, que, para muchas cosas, el niño es como el ciego a quien hay que guiar llevándole de la mano.

Del entusiasmo

El entusiasmo es como soplo divino y ardiente que nos empuja, llevándonos por caminos fáciles a realizaciones difíciles y provechosas.

El entusiasmo tiene la rara virtud de convertir el trabajo en placer, placer incomparable de creador que puede extasiarse ante la cosa creada. Porque el entusiasmo crea; da al entendimiento claridad, calor a la sangre, aumenta la luminosa ilusión y es padre de las alegrías moderadas, ardientes y duraderas.

Despertar el entusiasmo en tus discípulos será la obra más beneficiosa que realices para ellos y para ti. Para ellos, porque adelantarán sin trabajo y encontrarán agradable el camino; para ti, porque tu labor te dará, con menos afán, frutos más sazonados.

Si eres entusiasta, fácil te será comunicar tu entusiasmo; si no, procura serlo; que todo lo puede el hombre si sabe dirigir su espíritu hacia las cosas duraderas y amables.

Malhumor lamentable

Hoy notaste en tus discípulos algo extraño. Estaban alegres, más alegres que nunca; se distraían con frecuencia... El más leve ruido exterior les hacía volver la cabeza y fijar la vista en los ventanales del aula que dan al jardín, como si esperasen ver surgir de pronto una aparición deslumbrante y maravillosa.

Sorprendiste a algunos tan ensimismados que no se dieron cuenta cabal de que los llamabas al orden. Y, con hondo disgusto, notaste que tus sabias palabras, tus claros razonamientos, tus inspirados y luminosos ejemplos, se perdían como rica simiente arrojada con lamentable descuido en el pedregal.

La desatención de los muchachos que llenaban la clase te hizo experimentar una sensación extraña de abandono y soledad. Tus discípulos que estaban allí, al alcance de tu voz, casi al alcance de tu mano, no estaban contigo: viajaban, sin duda, por ese país maravilloso de los ensueños juveniles.

¡Y tú, grave maestro, en lastimoso olvido de cosas que fueron, te dejaste dominar por el malhumor y, huraño y colérico, dejaste escapar de tu boca punzantes palabras de reprensión y de enojo!

¡Qué torpemente obraste! ¿No viste el gesto de contrariedad de tus alumnos, cuando dejaste caer sobre ellos el aluvión de palabras fuertes que sonaban como injurias?... ¡Cuánto terreno has perdido en un día, por no saber observar!

Tus discípulos estaban alegres, porque, ante todo, son animales jóvenes, vibrantes y llenos de vida. Empezaba la primavera y el día era espléndido: cantaba regocijada la tierra bajo el brillante sol; los pajarillos parecían más bulliciosos, los chicuelos corrían por las veredas, alegres como los rayos del sol, felices en sus juegos.

¡Cuánto pudiste ganar hoy si, dándote cuenta de lo que causaba la inquieta alegría de tus discípulos, hubieras tomado la determinación de salir con ellos al jardín y convertir tu lección, que hoy les resultaba pesada, en una conversación agradable al aire libre!

Muchos hubieran exclamado, admirándote:

—¡Qué talento el de nuestro profesor! ¡Qué comprensión tan estupenda la suya! ¡Qué corazón tan tierno! ¡Qué inteligencia tan clara...!

En cambio, muchos habrán dicho:

—Este hombre es un mentecato intratable, que no sabe sentir ni consiente que los demás sientan, la alegría de los días claros, esplondentes y serenos.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

El almanaque es otra cosa

Si alguien dudara de que la Fortuna muestra su predilección por determinadas personas, la historia del general Castaños le demostraría la evidencia de este aserto.

El vencedor en Bailén...—con la colaboración personal de Peding y de Coupigni—nació de pie, como vulgarmente se dice.

A los diez años lo nombró Carlos III capitán de infantería honorario, en gracia "a los méritos de su padre". A los 16 era capitán de granaderos en efectivo, con destino én el regimiento de Saboya.

Puede asegurarse que la carrera militar y política del duque de Bailén fué de las más rápidas, de las más brillantes y de las más... sostenidas que registra la Historia contemporánea.

Triunfó en Albuera con Beresford y Blake, y en los Arapiles con Wellington, dándose el caso curioso de que el pueblo lo ponía por las nubes, sin acordarse para nada de los colaboradores y sin fijarse en que Castaños, cuando luchaba solo al frente de sus tropas, fracasaba irremisiblemente.

Porque su simpatía personal borraba en seguida el mal efecto de sus derrotas, que ni siquiera se comentaban.

Aquello no tenía importancia. Al que había vencido brillantemente en Bailén, Albuera y Arapiles, su cuenta le tendría haberse "replegado".

Decían sus contemporáneos que la simpatía de Castaños dimanaba de su carácter alegre, jovial, expansivo...

Sus ocurrencias corrieron de boca en boca.

Una de las más comentadas tuvo lugar de ección en el salón del Trono del Palacio Real de Madrid, en un día de Reyes y con motivo de un besamanos.

La hacienda pública no andaba, por lo visto, muy bien allá en el cumplimiento de sus obligaciones. Castaño estudió la manera de exteriorizar su protesta del modo "menos violento".

Fué aquel día uno de los más fríos del invierno. El general, ante la estupefacción de todos, presentóse en el besamanos vistiendo un pantalón blanco de finísimo tejido de hilo.

Fernando VII, apenas lo vió, no pudo contener su extrañeza, y le dijo:

—¡Es inconcebible que te hayas atrevido a presentarte aquí de esa manera!...

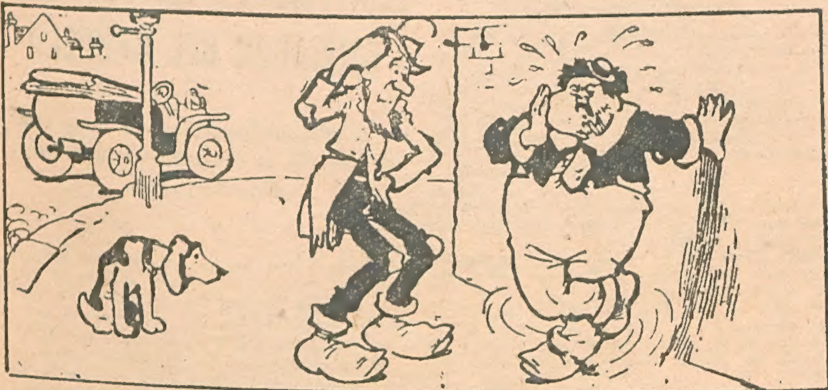
—Señor—respondió Castaños con gran naturalidad.—Me presento con arreglo a la estación.

—¡Tú estás loco! Fíjate en el almanaque... ¡Estamos en enero!

Castaños, sin vacilación y más serio que un trompo:

—Señor... El almanaque es otra cosa. Yo me rijo por mis pagas. El almanaque dice que estamos en enero. Le aseguro a Vuestra Majestad que en estos instantes... ¡¡yo estoy en pleno julio!!

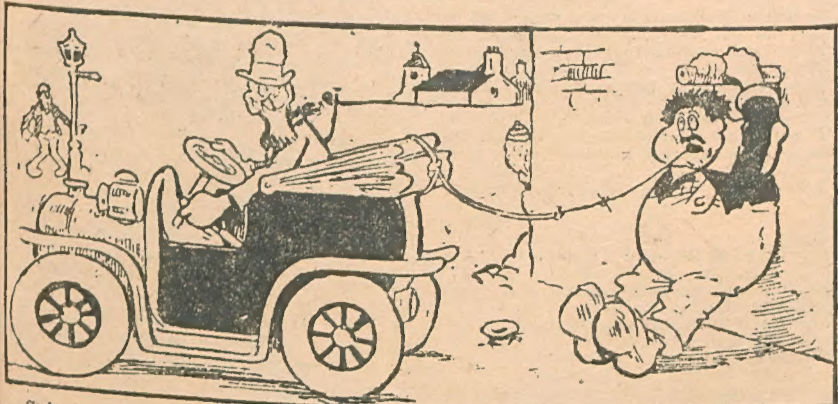
MANTECOSO EN LA MALA



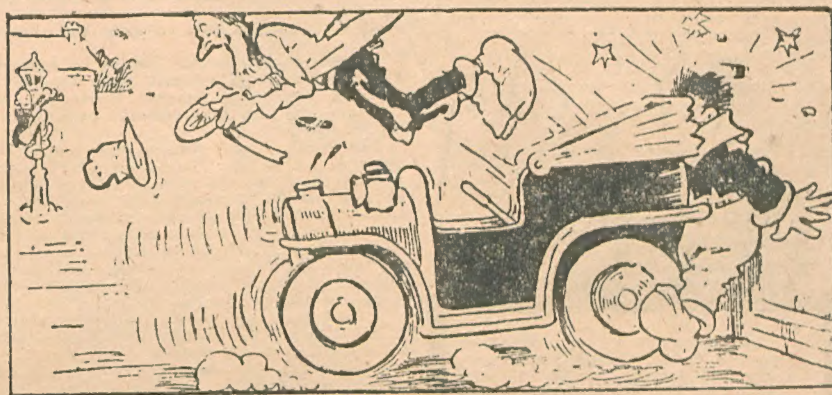
El gordo Mantecoso sufría de un feroz dolor de muelas que no lo dejaba dormir ni comer a gusto.



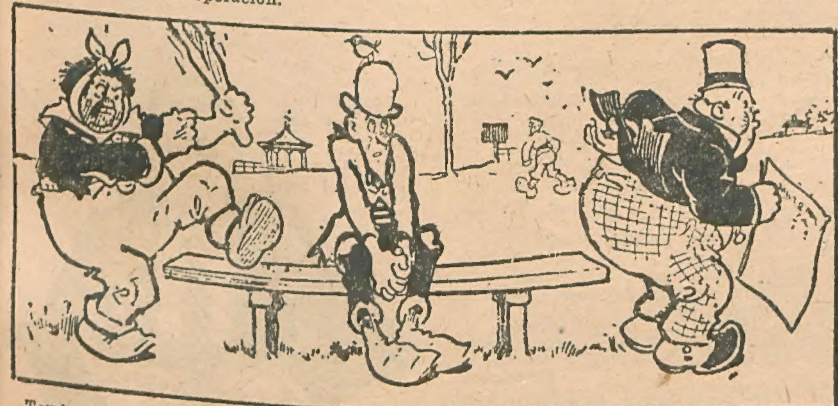
Compadecido su compinche Mantecoso, recurrió al primitivo sistema de la piolita para extraerle la muela rebelde.



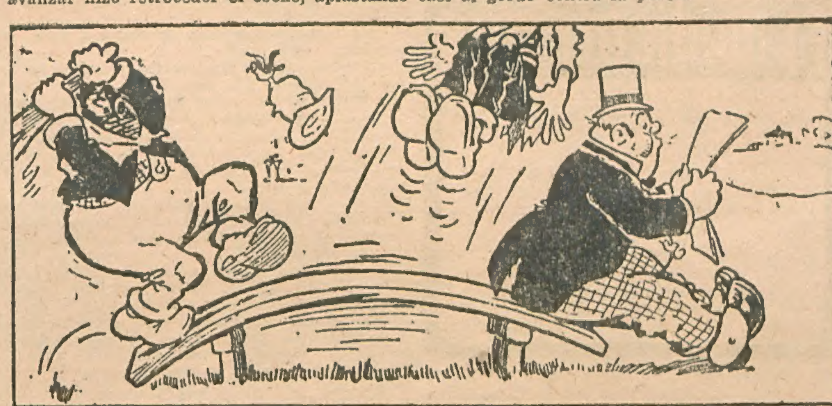
Sujetó el hilo en la capota de un automóvil y recomendó a su amigo que se tuviese firme a fin de facilitar la operación.



Pero su poca habilidad en el manejo del volante, hizo fracasar el plan. En lugar de avanzar hizo retroceder el coche, aplastando casi al gordo contra la pared.



Temiendo la ira de Mantecoso, Cabritilla huyó a un lugar solitario, donde fué hallado por el iracundo gordo que venía armado con un garrote formidable.



Casualmente, ocupó un buen señor de respetable volumen, un extremo del banco en que se hallaba sentado Cabritilla, que fué despedido como una bala de cañón.

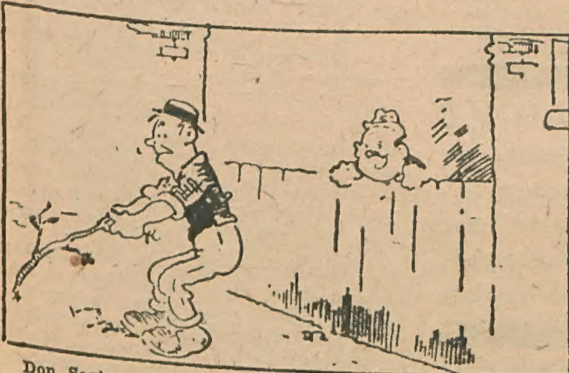


La consecuencia fué que Cabritilla se libró del garrotazo que descargó Mantecoso, recibiéndolo en cambio, en pleno mate, el buen señor del volumen respetable.

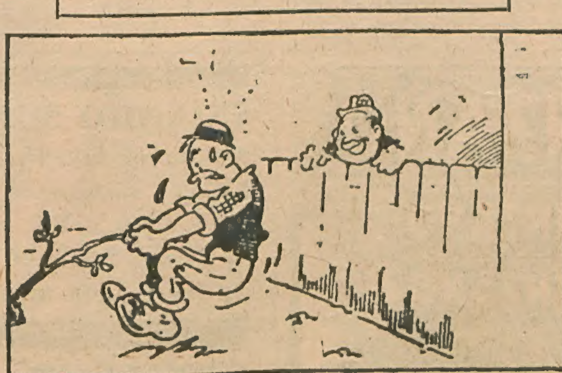


El vapuleado caballero, rugiendo de rabia, corrió tras de Mantecoso para devolverle el garrotazo, mientras Cabritilla se entregaba tranquilamente en brazos de Morfeo.

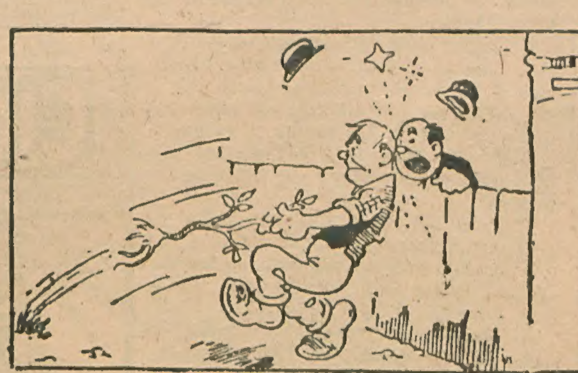
BURLADOR BURLADO



Don Segismundo se hallaba empeñado en arrancar un arbusto que afeaba su jardín, mientras su vecino, por encima de la tapia, se reía de sus inútiles esfuerzos.



"¡Fuerza, viejo!", le gritaba riéndose a mandíbula batiente y acompañando cada nuevo esfuerzo con una risotada impertinente.



Por fin logró don Segismundo arrancar de cuajo el porfiado arbusto y de paso aplastar la nariz del vecino burlador, que recibió el justo castigo por su impertinencia.

El célebre pianista Paderewski se sabe de memoria unas 500 composiciones musicales.

ANÉCDOTAS

UNA AVENTURA DE LA PATTI

Mr. Arthurs, empresario que fué de la Patti, cuenta en sus memorias la siguiente anécdota de la famosa diva.

Uno de los pocos tenores franceses que ha hecho toda su carrera en la música italiana, fué Ernesto Nicolás, conocido por el público con el nombre de Ernesto Nicolini.

Dotado de una voz extensa y sólida, cuyo timbre no carecía de fuerza ni encanto, tuvo que luchar toda su vida contra la absoluta ausencia de sentimiento artístico.

A pesar de las hermosas notas que prodigaba en "Lucía", "Aída" y "La Traviata", jamás habría llegado a destacarse si no hubiera encontrado en su camino a la marquesa de Gaun, que bajo el nombre de Adelina Patti, entusiasmó durante cuarenta años a todos los "dilettanti" de ambos mundos. Convertido en marido de la gran cantatriz, era natural que se impusiera donde ella se imponía: es decir, en todos los espectáculos dados por la incomparable cantante. Aplaudiéndole, se aplaudía tanto al marido de la estrella como al tenor. Relativamente joven aún, se retiró del teatro para dedicarse exclusivamente a administrar los bienes de su consorte, acompañándola en todas sus "tournées".

En las temporadas por Europa no cantaba Nicolini. Para ello contraté como tenores a Massini, Gayarre y Stagno. Cierta vez no obstante, no tuvo más remedio que hacerse oír en público.

Era en Barcelona. Stagno debía cantar el papel de Alfredo en "La Traviata". Temiendo el recuerdo dejado en esta parte por Massini, buscó un pretexto para esquivarse y rehusó aparecer en escena la noche de la representación. Era preciso anunciarlo al público en seguida. Había yo perdido la cabeza, no sabía a qué santo encomendarme, cuando me topé con Nicolini en la escalera del hotel, y se me ocurrió decirle:

—¿Qué le parece si volviera a representar usted el papel de Alfredo, que ha sido uno de sus más grandes éxitos?

—Ya lo he olvidado. Hace ocho años que no doy una nota.

—Ahí va eso para que refresque usted la memoria.

Y le puse tres billetes de mil francos en la mano.

—Sea; pero sólo para prestarle a usted un servicio.

Inmediatamente aparecieron pegadas en todos los carteles las siguientes líneas:

"Negándose el señor Stagno a cantar esta noche "La Traviata", representará el papel de Alfredo, Ernesto Nicolini. Las personas que no estén satisfechas con el cambio, pueden recoger en taquilla el importe de sus billetes".

Devolvimos tres mil pesetas, que volvieron a la caja otra vez, pues un grupo de revendedores tomó los billetes que los descontentos devolvieron.

A las ocho de la noche, la sala estaba llena hasta rebosar. Todo eran brillantes y suntuosos vestidos de señoras.

En cuanto la Patti entró en escena, se oyeron gritos de animales de toda especie: rebuznos, ladridos, maullidos.

Aparece Nicolini y nueva racha de voces y gritos:

—¡El dinero! ¡Que nos devuelvan el dinero!

Por tres veces los esposos intentaron cantar, pero las tres lo impidió el público con sus gritos y silbidos.

La Patti, de cara al público, hizo la señal de la cruz y se retiró. El telón fué bajado y renació la calma por un instante.

La estrella se precipitó en los bastidores y balbuceó llorando de rabia:

—¡Qué vergüenza! Siseada por primera vez en mi carrera y en mi propio país. ¡Es demasiado! ¡Rescindo el contrato!

Sin perder un momento hago levantar de nuevo el telón.

—Señoras y señores—dije después de tres reverencias;—la señora Patti, jamás ha sido objeto de pruebas de desaprobación semejantes. Hay, pues, fraguado un complot. Si se debe al cambio de interpretación, damos al público un cuarto de hora de tiempo para que recoja en taquilla el dinero en caso de no gustarle oir a Nicolini. Pasados los quince minutos, continuará la representación hasta acabarla; pero no se devolverá el dinero.

La continuación de la función fué pródiga en sorpresas. Adelina Patti, aplaudida como artista, es silbada como esposa de Nicolini. En cambio, a nuestro Alfredo de ocasión, su suerte fué de las más diversas. Detestable en el primer acto, recogió en el segundo y en el tercero muchos más aplausos que su esposa. No obstante, en mitad del "aria" del cuarto acto, soltó un "gallo" tan descomunal que hubiese alborotado a todo un gallinero.

P. de la Cruz.

Vamos a ver...

CAUSA MUY JUSTA

—Un hombre estar subido a un arból para comer peras y no ha comido ninguna... ¿Osté saber por qué?

—¿Porque no había?

—No, siñor.

—¿Porque estaban pasadas?

—No, siñor; porque este arból ha estado un eucaliptus.

T. Ladí.

—Pablo—dijo el oficial a su asistente—toma, aquí tienes un peso para comprar queso y otro para jamón.

Salió Pablo de la casa y después de un largo rato volvió sin la compra y con los dos billetes en la mano.

—¿Qué es eso, Pablo? ¿qué te pasa?—le dice el oficial.

—Que se me han mezclado los pesos y no sé cuál es el del queso y cuál es el del jamón.

Rana... Negra.

UNA LECCION DE ARITMETICA

El maestro.—Vamos a ver, Quico: si yo compro un kilo de carne y la parto en dos mitades, ¿qué cantidad habrá en cada parte?

Quico.—Medio kilo.

El maestro.—Muy bien. ¿Y si hago cuatro partes iguales?

Quico.—Un cuarto de kilo.

El maestro.—Y si continúo partiendo los pedazos hasta cuarenta y ocho veces, ¿qué resultará?

Quico.—¡Qué ha de resultar! ¡Un picadillo!

Nena.

CON EL ANTICUARIO

El inglés.—Diga osté, señor, ¿este jarrón estar intacto?

—Completamente intacto, míster.

—¿Su precio?

—Quinientos pesos.

—Yo dar a osted doscientos.

—Imposible, míster. Más de doscientos pesos he gastado yo en las composturas que le llevo hechas.

M. R.

EN UN HOTEL

El cliente.—Mozo, tráigame una caja de sardinas.

El mozo, con la lata de sardinas abierta:—Aquí está, señor.

El cliente.—Oiga, mozo: esta sardina tiene mal olor.

El mozo.—¡No puede ser, señor: hace veinte días que está abierta ventilándose.

A. Viciano.

EN UN RESTAURANT

—Este vino me parece poco añejo.

—Precisamente por ser joven, se lo recomiendo—dice el mozo.

—Explícate.

—Es tan joven... que aún no lo han bautizado, ¿comprende?

Estudiante.

DOS ANDALUCES

El primero.—En mi país, los perros son tan largos, que más bien parecen cocodrilos.

El segundo.—Pues en mi país son tan largos, que los compran por metro.

Naum Shusterman.

DUELO DE PALABRAS

Dos cobardes entablan una discusión en un café y de las palabras pasan a los hechos.

—Mañana nos batiremos — dice uno de ellos.

—¿Armas?

—Las que usted guste.

—¿Hora?

—La que usted guste.

—¿Sitio?

—El que usted guste.

—¡Está bien, no faltaré!

¡Se da cuenta, che!...

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un zapatero?

Hacer un zapato para el pie de una... montaña.

¿Cuál es el colmo de un maestro?

Ser gordo, especialmente en la Rioja.

¿Cuál es el colmo de un huelguista telegrafista?

Cortar los hilos del telégrafo sin hilos.

José Pío Santillán.

La



Jorge Walsh, el ídolo de las espectadoras de los cines



Gabriela Besanzoni, del Colón, en una caprichosa interpretación de "Carmen"

Fot. F. Bixio.



La cómica protagonista de la película "Prudencia, la pirata"

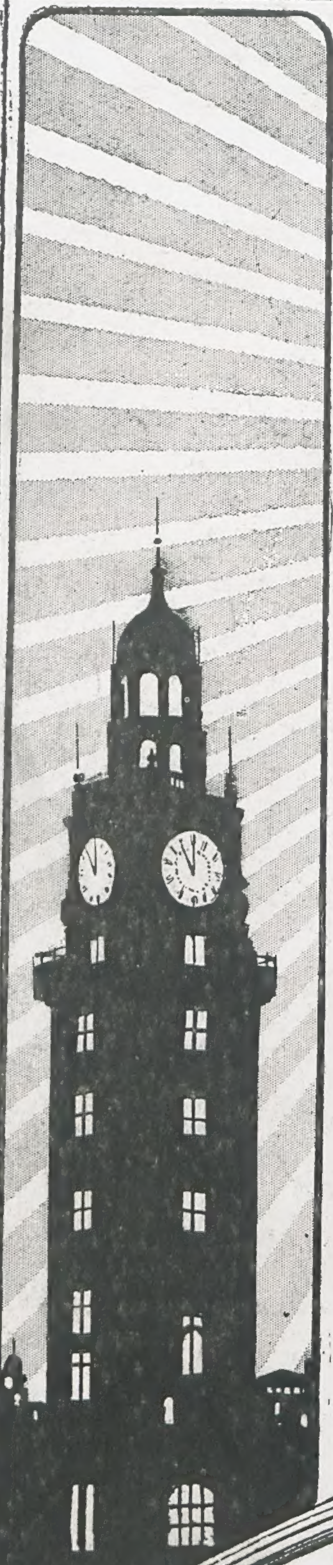


La pequeña bailarina Rafaelita Calvo, que ha actuado con éxito en algunos teatros de esta capital

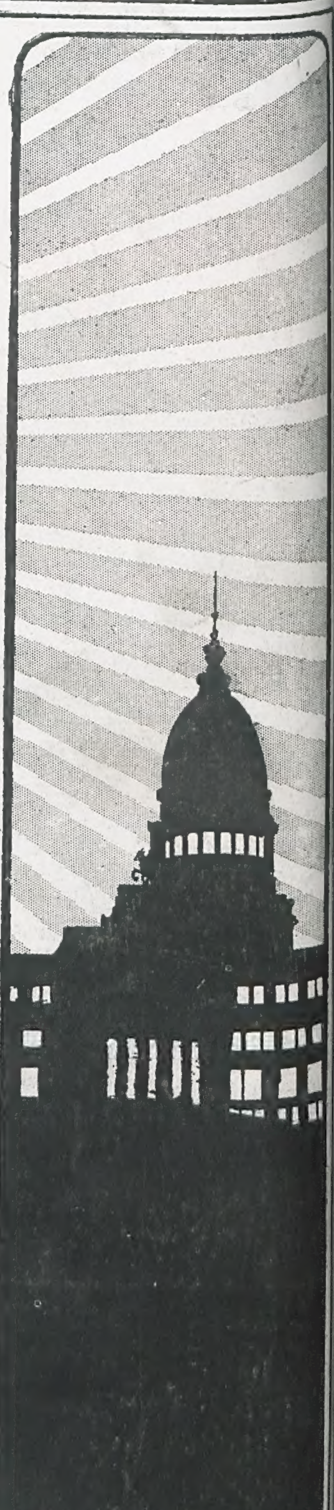
Fot. F. Bixio.



Señorita Julia Pacello, de la compañía del teatro Odeón











Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Ra
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393. Buenos Aires